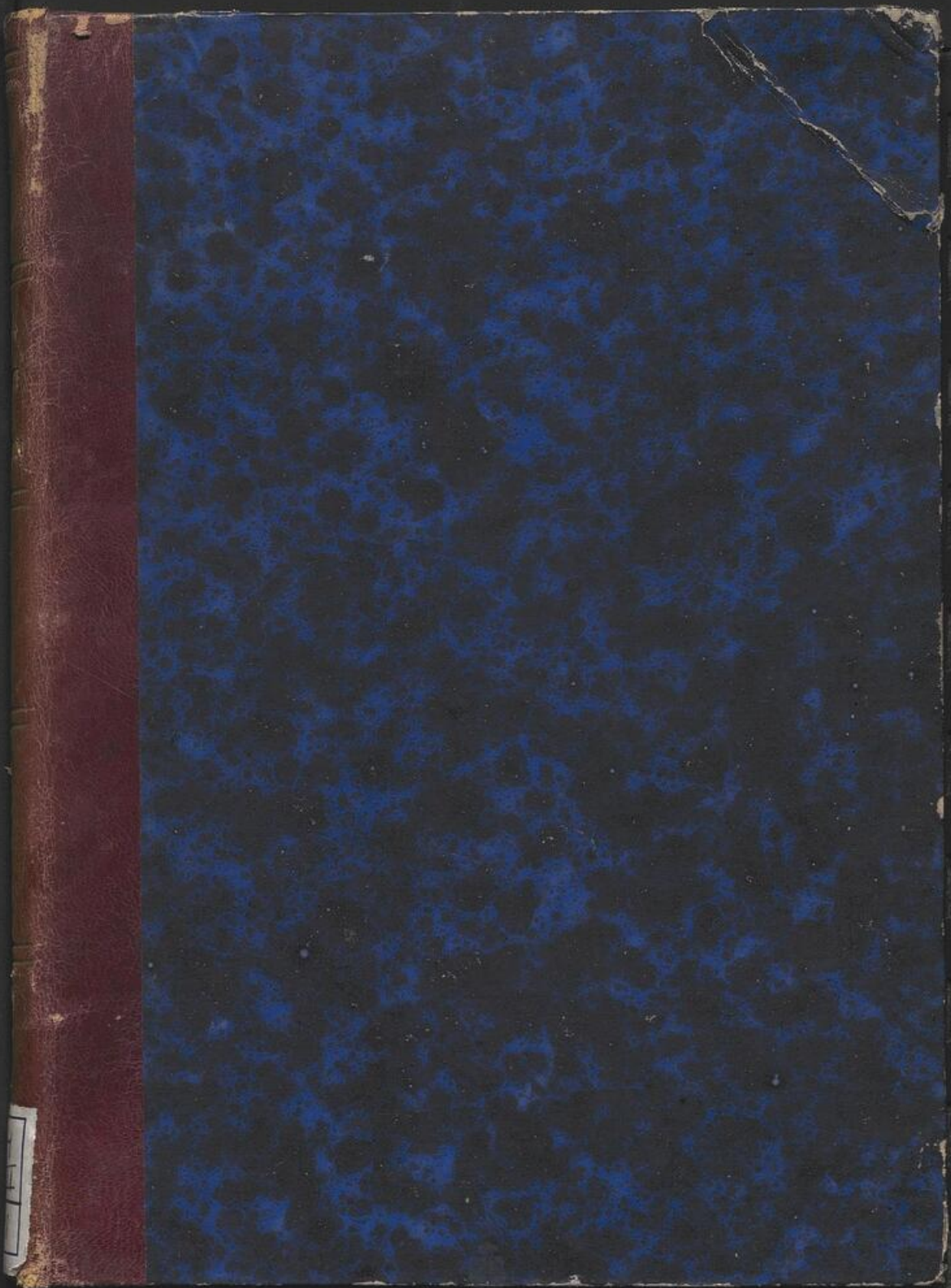
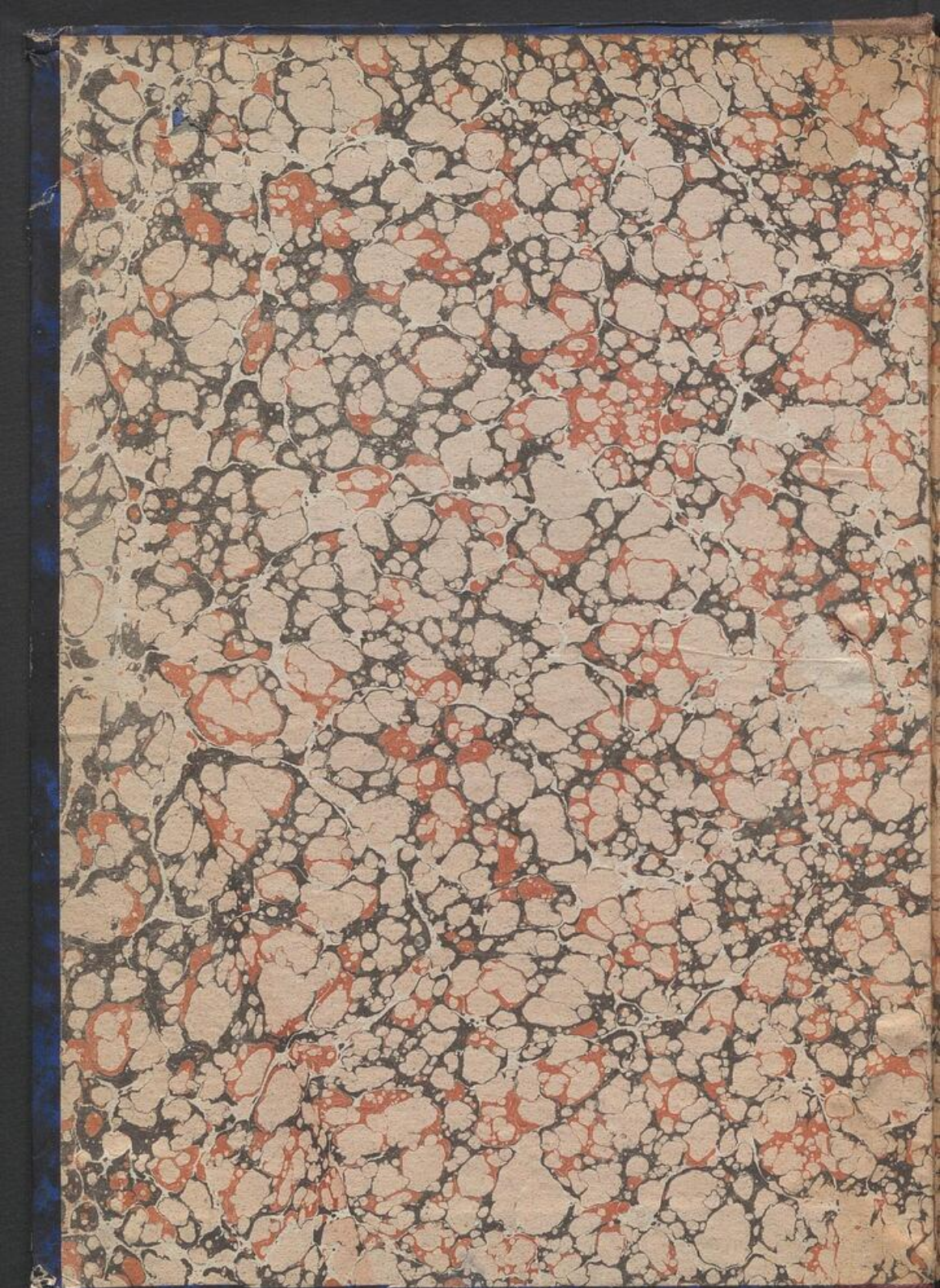
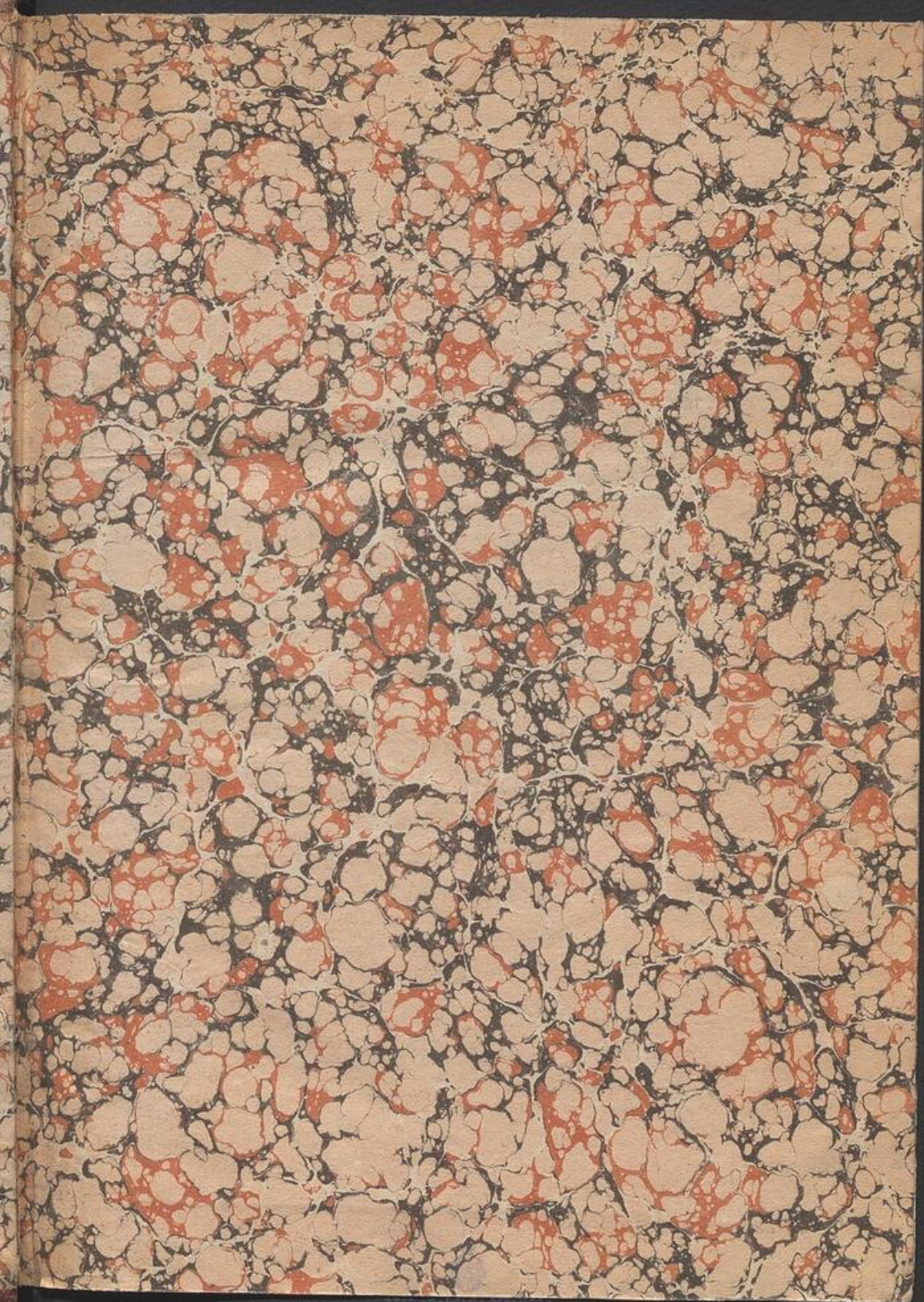




14
II
47







14-VII-41



EL MONTE

C. 1107 - 89

VESUVIO

AORA LA MONTAÑA
DE SOMA.

D'EDICADO A DON FELIPE
QVARTO el Grande nuestro Señor, Rey Cato-
lico de las Españas, Monarca Soberano
de las Indias Orientales, y
Occidentales.

Por el Doctor Don Andres Gonzalez de Berce Cavallero
POR EL DOCTOR DON IVAN DE
Quinones, Alcalde de su Casa y Corte.



CON LICENCIA

En Madrid. Por Iuan Gonçalez. Año 1632.

Buen Venio y Mayo 17 de 1638



De la Real Academia Española.

CON LICENCIA

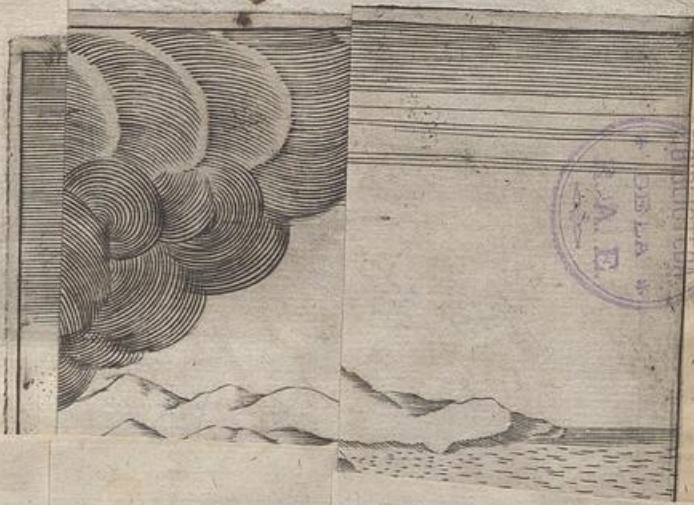
En Madrid por Juan González, Año de 1781



O he visto al Vesuuió, y escriuio del, ni a la Campana de Villa, y tratè della: Viniéron a mi noticia, por las que me dieron, leyendo los Autores antiguos, y modernos. Aquel obseruè por sus incendios y cenizas: esta por sus golpes y ruidos: ambos se han hecho famosos en el mundo, y dando que pensar con sus obras. Para la mia, y tratar esta materia, ha sido necesario aprouecharme de algunas relaciones, que aprouè por buenas, dexando otras, que juzguè por malas. Digolo, por que haziendo esta confesion, no tendrà que censurar alguno, ni que quitar las plumas a la Corneja, diziendo, que me adornè, y vesti de sudores, y trabajos agenos; pues no pudie-
ra sacar a luz lo que escriuio, sino fuera por este camino. Y quando me acusen con este nombre, mejor es valerme de escritos de otros, que estar ocioso. Aconsejólo Isidoro Pelusota en vna Epistola que escriuio a Paulo (es la 183. del libro 3.) con vnas singulares palabras a este proposito: *Videris,*

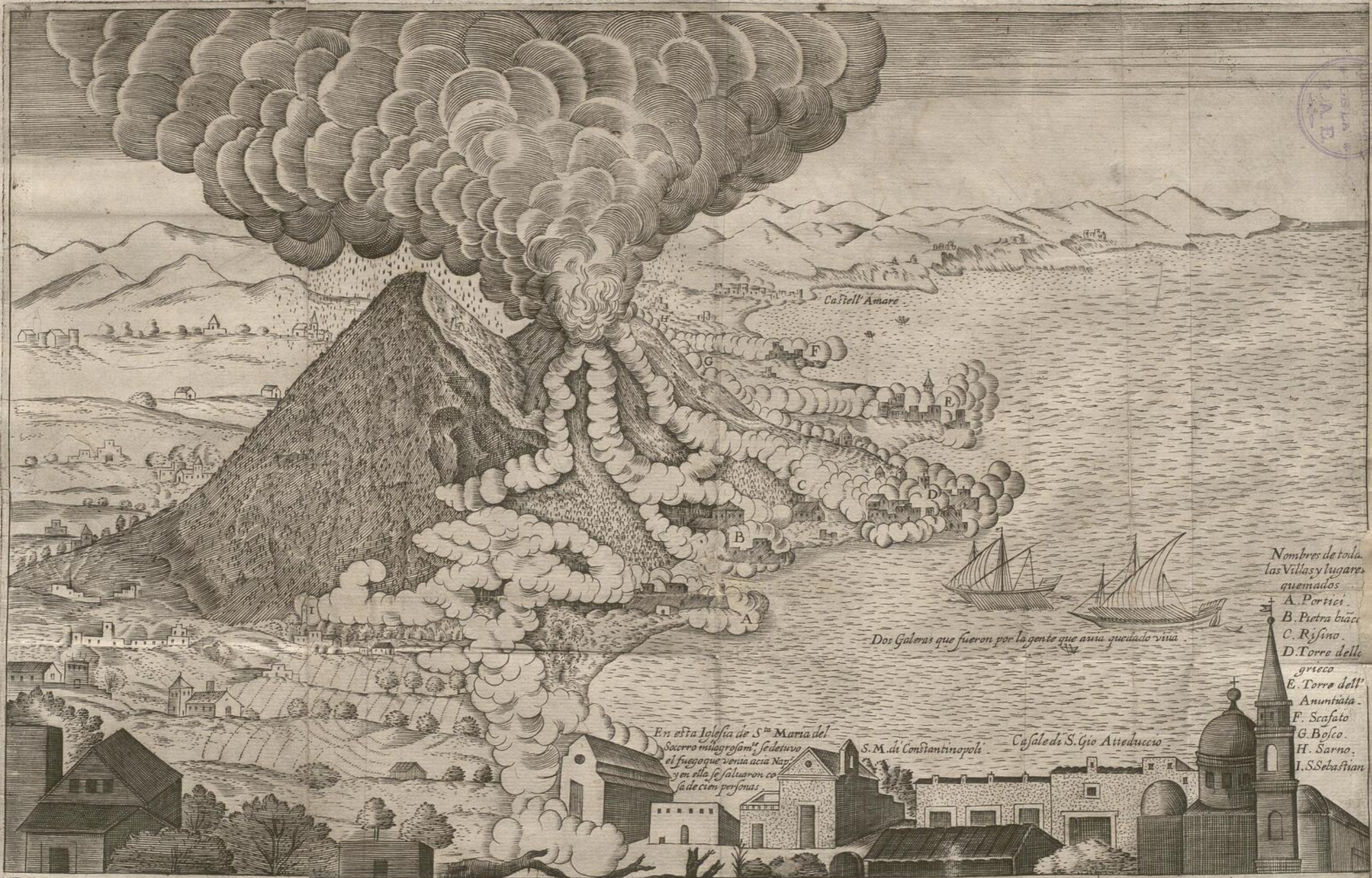
ut nonnulli aiunt, alienis laboribus te ipsum
ornare, atque aliorum laboribus frui: ceterum
illi quidem hoc nomine te accusant: ego
verò nonnihil laudo; multò enim satius est,
etiam aliorum scripta in ore habere, quàm
cessare, desidiaque torpere, ac nugari. Bien sè
que aunque se han hecho otras relaciones
elegantes y doctas, se podrá agradecer este
te discurso, por tratarse cosas que en ellas
no se han dicho, y si escrito, no con tanta
distincion, y claridad algunas. Veràlo el
Lector, y juzgarà lo que le pareciere, que
a esto se expone, quien entrega sus obras a
la estampa, y a todos, para que las lean.

SE:



204
in H
898





- Nombres de todas las Villas y lugares quemados
- A. Portici
 - B. Pietra bianca
 - C. Risino
 - D. Torre dello grieco
 - E. Torre dell' Annunziata
 - F. Scafato
 - G. Bosco
 - H. Sarno
 - I. S. Sebastian

Dos Galeras que fueron por la gente que aun quedado viva

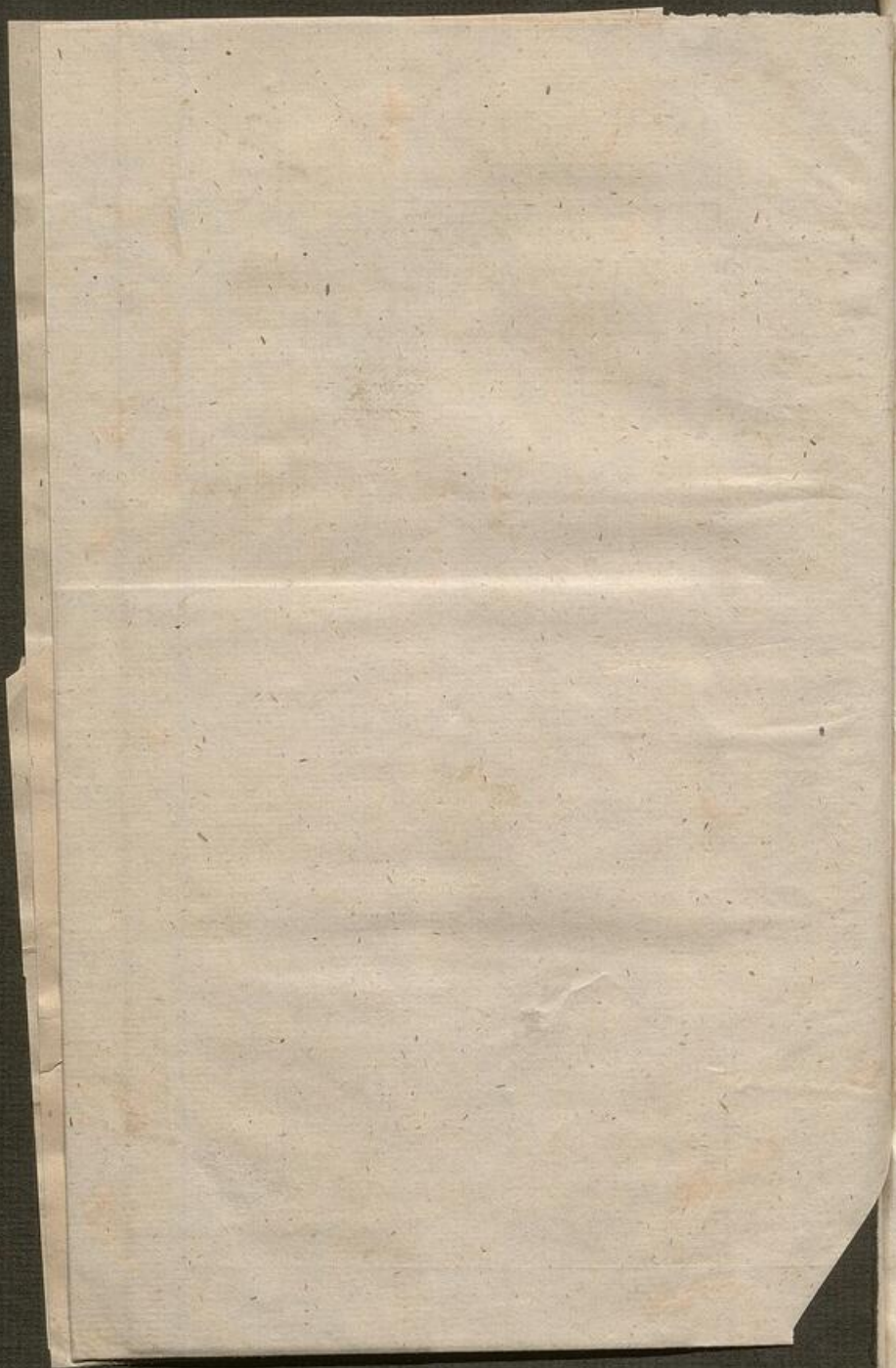
En esta Iglesia de S^{ta} Maria del Socorro milagrosam^{te} se detuvo el fuego que venia acia Nap^{oli} y en ella se salvaron cosa de cien personas

S. M. di Constantinopoli

Casale di S. Gio. Aveduccio

Verdadero Retrato del Incendio de la montaña de Soma llamada antiguamente el monte Vesuvio distante de Nap^{oli} dos leguas Dedicado al Rey D. Felipe 4^{to} el grande N^{ro} Señor - El Doct^{or} don Iuan de Quinones Alcalde de su Casa y Corte.

I de Courbes F



SEÑOR.



ANTES Que fuera
sirviendo a V. M.
en la jornada de
Valencia y Cata-
luña, lei algunas
relaciones, que
diferentes perso-
nas embiaron de
la ciudad de Napoles, en que se dize,
que la Montaña de Soma Martes 16.
de Diziembre del año passado de 1631.
arrojó de sus entrañas humo, fuego,
ceniças, y piedras, precediendo terre-
motos, de que se causaron notables
daños, sin cessar por algunos dias: y
por ser cosa rara (si bien ya vista otras
vezes) me ha parecido hazer vn dis-
curso desta Mōtaña, diziēdo ajustada-
mente los tiempos en que ha lançado
fuego, y refriēdo otros Bolcanes que
ay en los Reynos y Estados de V. M.

A

y de-



declarar de donde procedan los incendios en ellos; el arrojar cenizas, fuegos, y piedras, y otras cosas, que quando se rompen, alteran. Suplico a V.M. que si las grandes, y forçosas ocupaciones en que siempre está detenido, dieren algun rato libre, mǎde, se le lean.

LA Montaña de Soma, dicha así por vna ciudad vezina, o ambas, por la suma bondad del vino, q̄ producen sus viñas, como dixo Estevan Vinando, que los antiguos llamaron Veseuo, algunos Vesbio, Bebio, Lesbio, Flegreò, por los fuegos que arroja: y los mas Autores Vesuio: porque en Griego las paueñas se llaman Vesuias, y el las arroja. Está a la parte Oriental de Napoles, ocho millas distante della, diuidida en dos cabeças, de que se forman como dos montes cõ igual correspondencia piramidal: leuantase sola, eminente y apartada de los otros montes, señorean.

Stephanus Vinandus
in Hercule, Predicio,
pag. 166

reandolos en medio a todos : la vna parte mira al Medio dia, bañala el mar : estelado se termina con Castellar, que fue la antigua Estabia, y cō las torres del Griego, y de la Annunciada, que llamaron Herculano, y Pompeyos. Los otros, con campos cōtinuados: Tiene figura redonda, aunq̄ àzia el mar se alarga mayor trecho: estiendese hasta treinta millas por la falda; su altura es mas de quatro. La otra parte carea al Setentrion; es la mas alta y empinada. Entre las dos se estiēde vn valle a la forma de Teatro, donde las yeruas siempre verdes conseruan vn prado: llamante los naturales Atria, acomodado para el pasto de los cauallos, particularmente en el tiempo Estiual, quando en todas partes estan las yeruas secas: desien-
 dente peñas altas y encumbradas; murralla que formò naturaleza: La subida a lo alto es aspera y dificil: en medio del Teatro ay vn collado algo eminēte, redõdo en proporciõ y accessible:

abrese el centro del, y forma vn circulo, muestra gran profundidad, y en ella casi igual circunferencia. Desta cauerna, o sima, crater llamaron los antiguos, que en nuestro idioma suena gran copa, ò pila, hã procedido los incendios notables, que han dado tanto temor a las gētes, y que escriuir a los Autores: dentro ay cuevas calientes saludables, por los minerales de açufre de que abunda: Al collado esterior vestiã seluas espessas, y adornaban arboles frutiferos: castañares ocupauan sus extremos, criabanse en lo intimo del varias matas, y siluestres troncos: lo mas alto ocupauan piedras Pomez, y cenizas frias, señales de los fuegos ya passados: cultiuauase toda la montaña, no sus cumbres: tenia muchas viñas fertiles, que produziã el vino Greco, tã estimado en Italia, como en Castilla el de san Martin. Deste vino trataron Marco Antonio Surgente, y Prospero Rendella, y de otro que llamauã Lagrima, q̄ era como el vino aloque.

Marcus Antonius Surgens de Neapoli illustrata, lib. 1. cap. 24. num. 3. Prosperus Rendella, in tract. de vinea, vindemia, & vino sectioe 1. de vinorum generibus, pag. 43.

Sus

Sus faldas erã amenas, apazibles, que entretenian, y deleitauan la vista: sus frutos estremados, y de gran prouecho: nacia y brotauau buenas fuentes de sus malas entrañas, que discurrendo por los campos iban a pagar cerca el tributo. Señal eran las cabeças desta Mōtaña, si se cubrian de nieblas, q̄ auia de llouer, por obseruaciō lo teniã los de Napoles: si nieue las tocava, luego se derretia. Auia lugares ricos en su contorno, y muchas caserrias, lindos jardines, y felizes campos: era la parte mas amena de Italia, por la beldad del sitio, y pureza de los ayres que gozaua. Su fertilidad era tanta, que parecia auerse estremado naturaleza, dādole a ella sola lo que todas las demas tierras, sino tenian, enbidiauan. Estrabon, Casiodoro, y otros atribuyeron esta fertilidad a las cenizas que esparcia, quando rebentaua la Montaña, que pudriendose, la haziã pingue y jugosa. Priuola de aquestos bienes, amenidad, y riquezas el incendio,



dio, que aora rebentò por la cumbre
de Mediodia, poniendola de manera,
que no se le conoce su figura: Fal-
tale oy la mitad de su grandeza, y pa-
rece va siempre en disminuciõ. El Bob-
can descubre en su boca ambito de
hasta vna legua: Della hã salido gran-
des incendios, gran copia de cenizas:
han se visto cosas raras: oïdo ruydos,
bramidos, y terremotos, que han des-
truido los campos, y arruynado los
edificios, y hecho otros notables da-
ños, con muertes de muchas per-
sonas y animales, en diferentes tiem-
pos.

Berosus de Regibus
Assiriorum, de 7. Re-
ge Alario.

Beroso, Autor antiguo, que dicen
viuio antes de la Monarquia de Ale-
xandro Magno, dixo, que en tiempo
de Alario, septimo Rey de los Assi-
rios, en los vltimos años de su Reyna-
do, ardio la Italia en tres partes, en
los Istrios, Cymeos, y Vesuuios por
muchos dias, y que los Italianos lla-
maron aquellos lugares, donde se en-
cendio el fuego, Palensana, que quiere
de.

dezir, Region abrasada. Este Rey, segun la vltima computacion de Saliano, Reynò por los años del mundo 2159. antes de nuestra redenciõ 1894.

No me detēgo en explicar este lugar, basta lo que dixo sobre el Ioan Annio en sus Comēentarios, y Andres Baccio.

Diodoro Vitruuio, y Estrabon, q̄ escriuieron antes que Christo viniēse al mundo, dizen, que el monte Vesuuio ardio en tiempos antiguos: juzgãlo, porque se hallauan en el cenizas, y piedras quemadas; indicios del fuego que estuuo encerrado, y que auia salido fuera; pero no dan razon en que tiempo, ni como huuiēse sido, y assi passará por noticia general, y no especifica.

Despues de la venida de Christo al mundo se hallan las relaciones claras y verdaderas, ajustadas a los tiempos, y aprouadas con autoridad de graues Autores. ¶ Boccacio en vn tratado q̄ facò a luz de diuersos montes, tratando del monte Vesuuio, dize, que en
 oñe
 tiem-

Andreas Baccius lib. 4. de thermis, cap. 5. pag. mlii 157.

Diodorus lib. 4. Vitruuius, lib. 2. de architectura, cap. 6. Strabo. lib. 5.



tiempo de Neron rebentò este monte, arrojando humo, llamas, y piedras, y que por muchos dias estuuo tan obscuro el Sol, que parecia ser de noche. Los Autores antiguos, siendo tan diligentes en escriuir las cosas sucedidas en tiempo de los Emperadores, y en particular Suetonio, Tacito, y otros de aquellos tiempos, no hizieron mención de tal incēdio en tiempo de Neron, que entrò en el Imperio el año de 58. despues de la venida de Christo al mundo: y assi se pudo engañar Boccacio, poniendo el incendio que sucedio en tiempo de Tito en el de Neron, y no auiendo otro Autor que lo afirme, mas hemos de atender a lo que los antiguos dexaron de dezir, siēdo tan diligentes, que no a lo que dixo Boccacio, siendo tan moderno, sin citar Autor, con que apoye su opiniō.

El primero incendio del Vesuuio (primero llamo, por auer mas clara noticia) fue en tiempo del santo Pontifice Cleto, y del Emperador Tito el año

año primero de su Imperio, primero dia de Nouiembre año de Christo 81. y fue tan espantoso y horrendo, que parecia auer llegado su fin al mundo, por las grandes llamas q̄ arrojaua de sus entrañas. En este tiempo se vieron (palabras son de Dion, algunos las tendran por fabulosas) muchos hombres grandes como Gigantes, no solamēte en el mōte Vesuuiο, sino en otras partes confinantes a el, que de dia, y de noche andauan en el ayre vagando, y discuriēdo de vna parte a otra. Siguiοse despues desto grande sequedad, y tan de improuiso vnos temblores de tierra, que parecia los llanos ardiā, y las cumbres de los montes se caia. Oyeronse vnos sonidos debaxo de la tierra, como truenos, y encima semejātes a gemidos: Bramaua el mar, y sonaua tanto ruído en el ayre, y en los montes, que entendian se apartauan de sus asientos. Salieron piedras muy grandes de su abertura, q̄

B volan-

volando por el ayre, llegaron a las
mas altas cumbres. Vomitó tanto
fuego y humo, que obscureciendo
el ayre, ocultò al Sol de fuerte, que
entendieron faltaua, por hazer se no-
che del dia, y tinieblas de la luz. Al-
gunos pensaron, que los Gigantes
reñian entre si: porque en el humo
se vieron muchas imagines, y figuras
dellos: y porque se oían sonidos co-
mo de trompetas: otros entendierõ,
que el mûdo se cõuertia en vn caos,
y confusion, o que se consumia, o
acabaua con fuego. Muchos salierõ
de las casas a los caminos, y campos,
y muchos de los campos y caminos,
huyeron a las casas. Los que estauan
en el mar, se venian a la tierra, y los
que en la tierra, se retirauan al mar:
todo era temor, inquietud, turbaciõ
y miedo, entendiendo que la maqui-
na del mundo se caia. Fue tanta, y tã
copiosa la ceniza que arrojò, que lle-
nò la tierra, el mar, y al ayre mismo,
y haziendo grandes, y notables da-
ños.

ños a los hombres, animales, y campos, matò muchas auces, y pezes, cubriendo dos ciudades, llamadas en aquel tiempo, Herculanio, y Pompeyos, aora la torre del Griego aquella, y esta la torre de la Annunciada, dexandolas sepultadas con todos sus habitadores, que estauan sentados en vn Teatro, mirando vnas fiestas publicas. Lleuada del ayre llegò a Africa, Siria, Egipto, y entrò en Roma, llenandose el ayre della en tanta manera, que escurecio al Sol, quitandole su luz y claridad: assi lo refieren Suetonio Tranquilo, Dioncasio, Cesar Baronio, Francisco Longio Acoriolano, Balduino Iunio, Turselino, Fray Tomas de Maluenda, Tarchanota, Antonio Summonte, Tomas Bozio, Andres Baccio, y otros.

El segundo incendio fue por los años de 204. en tiempo del Pontifice Zeferino, año segundo de su Pontificado, y del Emperador Seuero,

Suetonius Tranquillus in Tito, cap. 21.
 Dion. in vita Titi, Caesar Baronius in annalib. anno Christi 81.
 Franciscus Longius Acoriolan. in Breuiario anno Christi 81.
 Balduinus Iunius in Chronica Morali, eodem anno. Turselinus in epitome, lib. 4. dicto anno. Malueda de Antichristo, lib. 1. cap. 35. Tarchanota pag. 2. sua historia, lib. 3. pagin. mihi 52. Antonius Summonte in histor. Neapol. anno 80. pag. 309. Bozium de signis Ecclesie, lib. 24. cap. 6. Andraeas Baccius de Thermis. lib. 4 cap. 5. pag. 162.

Xifilinus in epitome
Dionis.

Bardi in sua Chrono-
logia, Baronius in An-
nalibus Ecclesiasticis,
anno Christi 195.

Sebastianus Verronius
in Chronica Ecclesie,
& Monarchiarum, lib.
6. sæcul. 2. cap. 21. pa-
gin. 212.

Anastasius Bibliotheca-
rius, de vitis Roma-
nor. Pontif. in vita Ze-
pherini, pag. 7.

Galenus lib. 5. Metho-
Medic. cap. 12.

dezimo de su Imperio. Coligese de lo que escriuio Xifilino, que tratando de algunas cosas que sucedieron en el año dezimo del Principado de Seuero, dize, que aquellos dias rebentò el monte Vesuuiò, arrojando mucho fuego, y haziendo tanto ruido, que se oyò en Capua. Este año dezimo era por los años 204. porque en los años 194. como refieren Bardi, y Cesar Baronio, fue electo Emperador Seuero, y el primero año que ocupò la silla del Pontificado Zeferino, fue año 203. como dize Sebastian Verronio, y era entonces de Seuero el nono de su Imperio, segun Anastasio Bibliotecario: y assi es sin duda, q̄ siendo el año segundo de Zeferino, y dezimo del Imperio de Seuero, quando sucedio el incendio q̄ refiere Xifilino, q̄ fue el año de 194. quando entrò Seuero en el gouerno. Este incendio del año 204. es el de que hizo mencion Galeno, que florecio en tiempo de Marco Aurelio.

Anto.

Antonino, Comodo Lucio, y Seuero. Y no cause admiracion, ni ponga duda, que Galeno alcançasse el tiempo de tres Emperadores: porque ellos viuian poco, y el viuio mucho. Pues como dize Fulgofio, a quien refiere Jacobo Menochio, llegò a edad de 140. años, y murio sin enfermedad; bastauale tanta vejez, que lo era, para dar fin a sus dias. Con la concordãcia, y computacion de los tiempos, que està hecha, no ay que dudar, que el incendio fue el año de 204. Y sera error manifesto dezir algunos, que el incēdio de que tratò Xifilino, fue en el año 243. v 247. afirmãdo, q̄ Seuero no gouernò el Imperio sino tres años, y q̄ fue electo Emperador el año de 243. porque como parece de los Autores arriba referidos, y de otros muchos, Seuero fue electo Emperador año de 194. como està dicho, y no antes, ni despues, y aũq̄ Sebastiañ Verronio dize fue por el año de 195. no excluye q̄ el incendio fue el año de 204.

Fulgofius lib. 8. cap. 14. Menoch. lib. 6. de præsumpt. præsumpt. 46. num. 12.

Sebastianus Verronius vbi supra, pag. 111.

El

Maiolus in diebus ca-
nicular. colloquio 16.
pag. 720.

Baronius in Annalib.
anno Christi 305.

El tercero incendio, segun Mayo-
lo, dize fue el año de 305. en tiempo
del Emperador Diocleciano: y aun-
que he rebuelto muchos libros, no
he hallado Autor que tal diga, ni pue-
do imaginar de donde lo aya sacado
Mayolo, para afirmarlo: porque en
tiempo de Diocleciano no ay quien
diga ardio el Vesuuió, que padecio,
y fue martirizado san Genaro, si, Ba-
ronio lo afirma, y dize, que al cabo
de mucho tiempo fue llevado su cuer-
po a la ciudad de Napoles, donde hi-
zo, y haze muchos milagros, libran-
dola de la furia, fuegos, y cenizas, que
arroja el Vesuuió: y que la sangre q̄
está del Santo en vna ampolla con-
creta, y quaxada, si la lleuan adonde
está su cabeça, se desata, y pone liqui-
da, corre, y bulle: y así no tengo este
incendio por cierto.

El quarto incēdio fue el año 471.
siendo Pontifice Simplicio, y Empe-
rador Leon, que arrojando fuego,
vomitó tantas cenizas, que llenò a
toda

toda Europa con ella : y llegando a Constantinopla, fue tanto lo que aterrorizó, y puso en confusión a los Griegos, que teniendo noticia de los milagros que san Ianuario hazia en Napoles, deteniendose las corrientes de fuego, que arrojaua el Vesuuió por su intercession, prometierón de hazerle todos los años, por el mes de Nouiembre, vna votiuia solemnidad y fiesta, como consta del Menologio de los Griegos, que refiere Baronio. Deste incendio, que fue grande, hizieron mencion muchos Autores, Baronio, Francisco Longio, Acoriolano, Balduino Iunio, Tarchanota, Maluenda, Antonio Sumonte, y otros. En este año cita Baronio a Procopio, que dixo rebentó, y arrojó fuego, y cenizas el Vesuuió el año siguiente 472. y 473. Pudierase dudar, como parece duda Mayolo, y dezir, que el incendio del año de 471. fue el de que Procopio Marcelino, y otros escriuieron, aunque



Baronius in Martirologio Romano 19. No uembris, pagin. mihi 424.

Baronius, Franciscus Longius Acoriolano anno Christi 471. Balduinus Iunius in Chron. mor. anno 471. tom. 2. pag. mihi 228. Tarchanota part. 2. suæ historiæ, lib. 8. fol. 188. Maluenda vbi supra, Antonius Sumonte, lib. 1. hist. Neap. dicto anno 471. pag. 337.

Procopius de bello Gotico, lib. 2. Marcelinus in Chron.

que dizen en el año de 472. y 473. por parecer que no auia de tener tanta materia dispuesta el Vesuuió en sus entrañas, que tres años siguientes rebentasse, no lo quiero dudar, aunque no falta quien lo dude, y que con sus mismos escritos impugne a Baronio, y le note, diciendo, se engañò euidentemente en dezir en su Martirologio, que este incendio fue el año de 471. porque no fue sino en el de 472. No me detengo en averiguar mas esto, pues pudo ser, que en todos los dichos años (y aun en el de 474. ay quien lo diga) arrojasse fuego, y cenizas el Vesuuió, por estar dispuesta la materia. Lo que mas hallo en que reparar (no se si diga cenfurar) es, que en vnas relaciones que he visto, embiadas de la ciudad de Napoles, se diga, que este incendio del año de 471. es el de que tratò Aurelio Cassiodoro, en vna epistola q̄ escriuió a Fausto Preposito: porque en este tiempo Theodorico no era Rey

Rey de Italia, pues estando en compañía del Emperador Zenon, le pidió licencia para hazer guerra a Odoazer, Rey de Italia, por los años 487. Y juntando vn grande exercito, pasó a Italia el año siguiente 488. y auiendo tenido batallas con Odoazer, le vencio en ellas, y hizo huir: y despues que anduuo de vnas partes a otras, pretendiendo fauorecerse, se retirò en Rabena: Cercò la Theodorico, y durò el cerco tres años. Al fin se rindio Odoazer el año 493. cõ que Theodorico quedò señor absoluto, y Rey de Italia, y Roma, como lo refieren Casiodoro, Pedro Mexia, Martin Carrillo, y otros. Hallandose cansado Theodorico con tantas guerras, y assentadas pazes, con quien las tenia, tratò de atender al gouierno politico de su Reyno: y para acertar en el, traxo consigo a Aurelio Casiodoro, Senador que era por los años 493. por la satisfacion que tenia de su virtud, y prudencia, y

C ser

Casiodorus in Chron.
 nic. Mexia in vita Ze-
 nonis, cap. 2. Carrillo
 in su's Annalibus anno
 493. pag. 115.

Carolus Sigonius de
 occident. Imperatoribus
 16.

fer a proposito para tal ministerio: y
estuvo con el en Rauena atendiendo
a los despachos, hasta que el año de
500. entrò en Roma Theodorico, re-
cebido con grande aplauso y contē-
to del pueblo. Por los años de 514.
fue criado Consul Casiodoro, y por
los de 534. Prefecto Pretorio, digni-
dad a que corresponde en Castilla el
Presidente della; pero renunciando.
la despues, se retirò a vn Monasterio
que auia edificado, donde en edad
de largos años, acabò santamente su
vida, año 562. segun lo dize Baronio;
y assi manifestamente consta, que el
incendio de que el tratò no pudo ser
en el año 471. sino en el año de 512.
como lo pone otra relacion que he
visto, y como luego dirè: porq̄ quan-
do Aurelio Casiodoro escriuio la
epistola a Fausto Preposito, en que
le refiere el incendio del monte Ve-
suuio, fue despues que el Rey Theo-
dorico le admitio, para que le ayu-
dasse en el despacho de los negocios
el

Baronius anno Chri-
sti 493. 514. 534. 562.

Castro de San Mateo
de San Mateo de
Castilla
en la provincia de
111. 887. 888.

el año 493. como està dicho, y no antes. Y los que dicen auer sido en el año 471. a caso se fundaron (y mal) en que leyendo a Baronio, o a Balduino Junio, hallaron a Casiodoro citado en ellos en este año. Y si de alli lo quieren colegir, engañanse, y es error manifiesto: porque si le citan estos Autores, no es para prouar que escriuio del año de 471. sino de otro incendio mas reciente, que sucedio despues, como de las palabras que dicen, consta.

El quinto incēdio fue por los años de 512. en tiempo del Rey Theodorico, siendo su Secretario Casiodoro. Y aunque de lo que refiere Casiodoro en vna epistola que escriuio a Fausto Preposito, no se puede colegir en que año fuesse. Dexase entender de vnas palabras de Carolo Sigonio, en que refiriendo algunos sucessos del año 512. dize, que hizo el Rey Theodorico gracia, y remissió a los de Campania, de los

C 2 tribu-

Casiodorus lib. 4. in historia Neap. c. 18.

Sabellius. Maread. 8. lib. 2. com. 1. pag. 748. Carolus Sigon. lib. 2. pag. 10. in principio. Paulinus in epistola. Perit. Romanor. anno 81. in vita Theodorici. c. 12. pag. 104. pag. 104. proxima. pag. 104.

Caroli Sigonii de
occident. Imper. lib. 16.

Casiodorus lib. 4. v. 2. riarum, epist. 50.

Carolus Sigonius de
occident. Imper. lib. 16.

tributos que auian de pagar, por los
daños, y ruinas que el monte Vesu-
uio auia hecho en aquella Prouincia
con su incendio el año de 512. Este
incendio fue grande, y tanta la ceni-
za que vomitó el Vesuuio, que def-
truyò los frutos en los campos, y los
asfòlò, arrojando arroyos de fuego, q̄
conuirtiendose en ceniza, cubrieron
las tierras. Hallandose afligidos con
caso tan aceruo los habitantes cer-
canos al monte, pidieron, y supli-
caron al Rey Theodorico, que re-
mitiese, y perdonasse el tributo
que pagauan, pues por el daño que
auian recebido en las heredades, es-
tauan impossibilitados de pagar-
lo: Sobre lo qual escriuio Aurelio
Casiodoro a Fausto Preposito la ele-
gante, y docta epistola dicha, dan-
dole orden en nombre del Rey, pa-
ra que atendiendo al daño que ca-
da vno auia recebido, hiziese la re-
mission del tributo, que le tocava
pagar.

El sexto incendio fue el año de 337. como lo dize Cesar Capacio.

El septimo fue en tiempo del Pontifice Benedicto II. y del Emperador Constantino el año 685. como lo refieren Antonio Sabelico, Carolo Sigonio, Onufrio Panuino, y Cesar Capacio: fueron tantas las llamas, y cenizas que arrojò, que hizo notables daños. Platina que escriuio antes de los referidos, dize, que se siguieron despues deste incendio muchas calamidades, incendios, robos, y muertes. Algunos dizen, que este incendio fue el año de 321. mouidos de auer leído en el Teatro de la vida humana, que fue en el año diez y seis de Constantino Emperador: y sabiendo poco acerca de los Constantinos que fueron Emperadores, pusieron este incendio en tiempo de Constantino el Magno, que viua por los años 321. y no en el de Constantino III. q̄ murio el año de 685. como lo dize Sigonio, y cõsta de

Seba.

Cesar Capacius lib. 2. historix Neap. c. 8.

Sabellicus *Annad.* 8. lib. 6. tom. 2. pag. 548. Carolus Sigon, lib. 2. pag. 50. in princip. Panuinius in epitome Pontif. Romanor. anno 683. in vita Benedicti II. pag. 32. Capacius ubi proxime, pag. 452.

Platina in vita Benedicti II. pagin. mihi 101.

Theatrum vitæ humanæ, volum. 23. lib. 1.

Sebastianus Verronius in Chronica Ecclesie, & Monarchiarum, lib. 7. Christiana ætatis, sæculo 7. anno 686. pag. mihi 322.

Paulus Diaconus de gestis Longobardorum, lib. 6. cap. 9.

Erempertus Longobardus in Chron. antiq. recopil. ab Antonio Caracholo.

Sebastian Verronio, que dize le succedio Iustiniano Segundo su hijo, primero dia de Febrero, año de 686. y assi se engañaron notablemente los que dixeron fue en el año de 321.

El octauo en el año de 700. dize-lo Paulo Diacono, y q̄ fue en el mes de Março, y durò por algunos dias, y que fue tanta la ceniza, y poluo que arrojò, que cubrio los càpos, abrafando, quemando, y consumiendò todas las verdes yeruas, que auia producido la tierra.

El noueno incendio fue en el año de 879 como refiriendo a Eremperto Longobardo, lo dizen algunas relaciones que se han hecho; pero engañanse: porque leidas las palabras que citan de Eremperto, no se infiere dellas, que huuiesse tal incendio en Vesuuio, y si le toma en la boca, es para dezir, que los Sarracenos estauã aloxados en la falda del, no que echasse fuego.

El dezimo fue, siendo Pontifice

Ioan

Ioan XV. Basilio, y Constantino Emperadores el año 993. como dize Baronio, y que arrojò muchas llamas, y sucedieron a esto grandes, y prodigiosos incendios en Francia, y en Italia, y que mucha parte de Roma se quemò. Y auindose emprendido fuego en la Basílica Vaticana, la librò milagrosamente San Pedro. Glabro Rodulfo refiere este incendio, de quien lo tomò el Cardenal Baronio. Pedro Damiano, y Baronio que le cita, dizen, que mirando el Principe de Salerno de lexos, las llamas que auia arrojado de repente el Vesuuio, dixo, algun hombre rico, y de malas costumbres, y vida, ha de morir presto, y irse a lo profundo del infierno. Y acostandose este Principe la proxima noche bueno y sano, con vna meretriz le hallaron muerto en la cama, si en acto tan malo, y obsceno le cogio la muerte, sabe Dios adõ de fue. Algunos dizen, que este incendio del año de 993. es el que vio este Prin-

Baronius in Annal. anno Christi 993.

Petrus Damian. epist. 5. cap. 13. & 14. Baronius in Annal. anno Christi 983. tom. 19.

Principe de Salerno, Pedro Damiano no pone el año: quieren otros dezir, que fue en el año de 1000. El incendio fue cierto, y así no ay para que gastar tiempo en ajustar el de la muerte deste miserable Principe.

Cesar Capacius vbi supra.

El vndecimo incendio fue año de 1024. dizelo Cesar Capacio.

El 12. fue en tiempo del Papa Benedicto IX. y del Emperador Conrado el año de 1038. segun refieren Cesar Baronio, y Balduino Iunio. En este incendio anduvo variando, y con poca, o ninguna certeza Cesar Baronio, y Balduino Iunio que le siguió: porque en los años de 983. siguiendo a Pedro Damiano, dixo, que este incendio fue quando el suceso de la muerte de Pandulfo Principe de Capua, y no murió entonces. Y así tratando desto el año de 1038. dize Baronio, que erró en auer dicho, murió Pandulfo el año de 983. porque auia de ser en el año 1038. Dase muy mal a entender el Cardinal

Petrus Damianus episcopus
7 cap. 13. & 14. Baro-
nius in Annot. anno
Christi 983. tom. 10.
Cesar Baronius anno
Christi 1038. Baldui-
nus Iunius in Chron.
moral. part. 4. dicto
anno, pag. mihi 192.

mal en ambos lugares: porque le po-
ne ya muerto, y condenado, y dize
que viuió despues muchos años; pa-
ra lo qual se quiere valer de la auto-
ridad de Leon Ostiense, que no dize
tal cosa, sino que en el año de 1038.
el Emperador Conrado, auiendo
llegado a sus orejas muchos desafue-
ros, tiranias, y quexas de Pandulfo,
Principe de Capua, fue allá, y despo-
jandolo del Principado, lo dio, y en-
tregò a Guaymirio Principe de Saler-
no: y que ayudado despues Pandul-
fo con el fauor de otros Principes,
hizo diligencias para recobrarlo. Y
yiniendo el Emperador Enrique, hi-
jo de Conrado, el año de 1047. a
Monte-Casino, el mismo Principe
Guaymirio hizo renunciacion del
Principado de Capua, q̄ le dio Con-
rado, y Enrique lo restituyò a Pan-
dulfo, y a su hijo, por vna suma gran-
de de dinero que le dieron, como lo
refiere Leon Ostiense; y lo cierto, y
verdadero es, q̄ al cabo de dos años

D que

Perus Damian, lib. 2.
epistol. ad Summos
Pontifices, epistol. 9.
pag. ca. 16.

Leo Ostiensis, lib. 2.
cap. 64.

Gregorius de Regibus
Ital. lib. 7.

Matthaeus Laurentius in
notis ad caput 64.
Leo Ostiensis dicto
lib. 2. cap. 76.

que se le auia restituido a Pandulfo
el Principado de Capua, que fue por
los años de 1049. Murio Pandulfo, y
rebentò con fuego el Vesuuió, co-
mo lo dizen los Cronicos antiguos
Cassinienfes, que dizen fue cõdena-
do a los infiernos por su mala vida, se-
gun se reuelò a vn sieruo de Dios,
que estaua haziendo vida solitaria en
tierra de Napoles, el qual estando
vna noche orando, abrió vna venta-
na para mirar las estrellas, y vio mu-
chos hombres negros como Etio-
pes, que recogian, y juntauan mu-
cho heno. Preguntandoles, quien
eran, y para que animales lo cogian?
Respondieron, que no era para dar
de comer a las bestias, sino encen-
der fuego con que abrasar a los hom-
bres, y que estauan aguardando que
muriessse Pandulfo, Principe de Ca-
pua, q̄ seria presto, para abrasarle cõ
ello. Oyendo esto el sieruo de Dios,
embìò a saber a Capua, si Pandulfo
estaua enfermo, y ya era muerto, y

lue

Chron. Cassinien. lib.
2. cap. 60.

luego rebentò el Vesuuiò, arrojando llamas. Pedro Damiano refiere lo mismo; pero dize fue el año de 983. y no se engañò, porque fue otro Pandulfo Principe de Capua, que murio en aquel tiempo, como lo dize Sigonio: y deste pudo hablar Damiano, el qual dize, que quando en aquellas partes moria alguna persona rica y poderosa, de malas costumbtes, y vida deprauada, sin auer hecho penitencia de sus pecados, rebentaua el Vesuuiò, arrojando arroyos de azufre y resina, que corriã hasta el mar. Este Pandulfo, que murio el año de 1049. es el que se aparecio a vn paje de Sergio General de los soldados, atado con vnas cadenas en aquella càpaña, y le dixo, que padecia aquella pena, por auer tomado vn caliz de oro del Conuèto de Monte-Casino, como lo notò Mateo Laureto. Cesar Baronio es de parecer, que quando se dize, que este monte, y otros Bolcanes, son bocas, y puer-

Petrus Damian. lib. 1.
epistolar. ad summos
Pontifices, epistol. 9.
pag. mihi 16.

Sigonius de Regno
Ital. lib. 7.

S. Gregorius Papa lib.
4. Dialog. cap. 48.

Matthæus Lauretus in
annotat. ad caput. 60.
Calsinense, lib. 2.

tas del infierno, se ha de entēder mas poetica, que teologicamente: por que aunque el fuego dellos es grande, y a los que lo vèn tremendo, y espantoso, y que tiene alguna representacion del infierno, y que no faltaron antiguos Teologos, que dixeron era fuego del preparado, para castigar a los pecadores; lo cierto es, que las bocas del infierno no son tan mansas, ni tratables como estas: y el fuego del infierno es muy diferente, porque arde sin luz, y abraza las almas, y cuerpos juntamente: y no se cebe con leña, sino con los pecados, que son su cebo, y los que le fomentan. Es el infierno vna cueua, sima, o seno de la tierra, en lo mas profundo de sus entrañas, vezino a su cētro, ancho y largo, quāto sufrirá la grādeza de la tierra, que ocupa, como dizen algunos, onze mil leguas en su redōdo, y su vazio (algunos dizen menos) está lleno de fuego, que arde sin luz, como está dicho. No cause admiracion

cion el caso referido de Pandulfo, pues referire otro que la dè mayor. Bien sabido es lo que muchos historiadores dizen del Rey Teodorico, que injustamente hizo quitar la vida al Pontifice Iuan: degollar a Simaco Senador Romano, que escriuió vnas elegantes epistolas: y a Scuerino Boecio, que apartada la cabeça de los ombros, la lleuò en las manos hasta vna Iglesia, donde auiendo oïdo, puestas las rodillas en tierra, los diuinos officios, espirò. Cenando pues el Rey vna cabeça grande de vn pez, le parecio ser la misma de Simaco, y que le miraua con ojos terribles, amenaçandole. Leuantòse de la mesa temblando, y con horror y miedo se echò en la cama, y murió. San Gregorio Papa dize, que Iuliano le contó, que viniendo de Sicilia el padre de su suegro la buelta de Italia, aportò su naue a la isla Liparis, y porque moraua en ella vn Ermitaño de santa vida, determinò

S. Gregorius Papa, lib.
4. Dialog. cap. 36.

ver.

21
verle, y encomendarse en sus ora-
ciones, mientras los marineros re-
parauan las jarcias, estando con este
santo varon, dixoles: Sabeis como es
muerto Teodorico? En ninguna ma-
nera, dixeron ellos, que nosotros le
dexamos viuo quando partimos, y
despues acá no hemos tenido tal nue-
ua. Pues muerto es, replicò el soli-
tario, porque ayer a la hora de no-
na, atadas las manos, sin cingulo, y
los pies descalços, fue traído ante el
Papa Iuan, y Simaco Patricio, y arro-
jado por ellos en esta olla de Vul-
cano. Apuntaron ellos el dia, y la ho-
ra; bueltos a Italia hallaron que Teo-
dorico auia muerto puntualmente
el dia y la hora en que el Señor auia
mostrado su condenacion. Lauren-
cio Surio dize, que aunque digan lo
que quisieren los Filósofos, ay en es-
tos Bolcanes ciertas puertas del in-
fierno, o lugares destinados para
castigar las almas; pero ha se de ad-
uertir, que en qualquiera parte, q̄ por
di-

Laurentius Surius in
Commentar. breui re-
rum in orbe gestarum,
anno Christi 1537. pa-
gin. 294.

diuina disposicion se hallen los condenados, padecen las mismas penas, y en el mismo grado que en el infierno, sin otra diferencia, que la del lugar. Georgio Cedreno tratando del incendio del monte Vesuuio, que succedio en tiempo del Emperador Tито, dize, que viendo los Griegos, se marauillaron: y preguntando a algunos Christianos de los de mas autoridad, de que manera, o de donde auia salido de las entrañas de la tierra aquel fuego? Les respōdierō, que para amonestar a los hombres no peccassen, auia salido de lo profundo del infierno, que està aparejado para el demonio, sus sequazes, y todos los pecadores. Fray Francisco Mayrones, hombre graue, que tiene por renombre el iluminado, o alumbra, do, tratando del monte Etna de Sicilia, dize, que tiene para si ser boca del infierno, y que el dia del juyzio cerrará Dios esta, y las de los otros Bolcanes que arrojà fuego. Capacio dize,

Georgius Cedrenus in
Anna libus, siue histo-
riarum compendio in
Tito, pag. mlii 199.

Mayrones lib. 4. sen-
tent. 49. q. 2.

Capacius vbi supra,
pa. 154.

Abulensis de stat. animarum post hanc vitam, & paradox. 5. cap. 180.

Anonimus Casiniensis recopilatus ab Antonio Carocho, in lib. antiq. Chronol.

Falconius Beneventanus in Chronico.

dize, que muchos se persuadierõ por vnos versos de las Sibilas, que del incendio del Vesuuiõ se auia de abrazar el mundo, para lo qual trae algunas autoridades. El Abulense trata esta materia doctamente, en el se podra ver mas a lo largo. Señor, si en esto lo he sido, el ser mas discurso q relacion, lo permite.

El 13. incendio fue el año de 1036. dizelo Anonimo Casiniense, y que arrojò tanto fuego, que corrió hasta el mar.

El 14. fue el año de 1139. como afirma Falconio Beneventano, que dize arrojò mucho fuego, y llamas por espacio de ocho dias, con gran temor de todos, vomitando tanta ceniza, que llegó a Salerno, Benevento, Capua, y Napoles: y dize este Autor, que cogio de las cenizas que arrojò, y que duraron sobre la tierra treinta dias. Anonimo Casiniense dize de otro incendio, que durò quarenta dias, el año de 1138. engañose, y no

y no es cierto lo que dize, como de sus mismas palabras consta: porque haziendo computo de los tiempos, y del Concilio que dize juntò Inocencio Papa, para detestar lo que Anacleto Antipapa auia ordenado, se hallarà, que fue el año de 1139. como lo dizen Otto Frisingense, Baronio, Balduino Iunio, y Francisco Longio Acoriolano, que refiere se juntaron para celebrar este Concilio en Roma casi mil Obispos, y Abades a ocho de Abril, en que anulò, y abrogò todo lo que auia hecho Anacleto, por otro nombre Pedro de Leon. Y diziendo Anonimo, que el Vesuuio arrojò fuego el año 1138. quando se celebrò este Concilio: y no auia de celebrarse sino el año 1139. como esta dicho, es cierto y sin duda lo que dixo Falconio Beneventano, y no lo que dixo Anonimo, y que no fueron dos incendios, sino vno.

El 15. incendio fue en el año de 1306. segun los Anales Bononien-

sup

E

ses,

Otto Frisingensis lib.
7. cap. 22. & seq. Baro-
nius anno Christi 1139.
Balduinus Iunius in
Chronico moral. cap.
4. anno Christi 1139.
Franciscus Longius
in Breviario Chrono-
log. dicto anno 1139.

Verborum anno Chi-
sti: 1139. l. 6. in An-
no. dicitur dicitur anno
1139.

Anno Christi 1139.
l. 6. in An-
no. dicitur dicitur anno
1139.

Paulus Merula in Cos-
mographia, part. 2. c.
5. pag. mihi 682.

Franciscus Lógius in
Brenario Chronolo.
anno Christi 1034.
Sebastianus Verro-
nius in Chronica Ec-
clesiæ, lib. 8. sæculo
11. anno Christi 1032

Verronius anno Chri-
sti 1305. Lógius Aco-
riolano dicto anno
1305.

Ambrosius Leo lib. 1.
de Nola, cap. 1. col.
881.

ses, que refiere Paulo Merula. To-
man esto de lo que dixo Leonardo
Alberti, que dize fue en tiempo del
Pontifice Benedicto VIII. llamado
Nono. Y si hauieran hecho diligencia
para saber en que tiempo fue Ponti-
fice Benedicto, hauieran entendido,
que fue por los años de 1036. por-
que en aquel tiempo regia, y gouer-
naua el Pontificado, como lo dizen
Francisco Longio, y Sebastiã Verro-
nio, y no por los años de 1306. que
era Pontifice Clemente V. segun lo
afirman Verroonio, y Longio Aco-
riolano. Y assi juzgo y tengo por
cierto, q̄ fue error en la impressiõ,
poniendo el cero en medio del tres,
y del seis: de que se colige, que este
incendio es el que refiere la Chroni-
ca Cassiniense el año 1036. y no de
1306.

El 16. fue en el año de 1500. Am-
brosio Leon Nolano dize, que fue en
su tiempo, y el escriuió por los años
de 1500. poco antes, o despues, el
qual

qual dize como testigo de vista, que el Vesuuiò arrojò muchas cenizas, algo roxas, con que llenò todos los campos, de la manera que quando cae sobre ellos alguna nieue subtil, y delgada.

Sebastian Munstero dixo, que el año 1538. rebentò el mōte Vesuuiò, arrojando muchas cenizas, y fuego: siguiéronle Paulo Merula, Iudoco Hondio, pero engañaronse, el vno en dezirlo, y ellos en referirlo: porque no fue el Vesuuiò el que rebentò este año, sino dos bocas que se abrieron en vn campo llano, dos leguas de Napoles, entre la villa de Puçol, y los baños, donde enfermos acudian a cobrar salud: y por estar tã cerca la parte donde esto sucedio de la montaña de Soma, entendieron que el incendio auia salido della: y assi con razon lo aduirtio contra Sebastian Munstero, Cesar Capacio. Deste incendio dirè adelante.

Daniel Barbaro comentado vnas

E 2 pala-

Munsterus lib. 11. suæ
Cosmographiæ, Paulus
Merula lib. 4. par.
2. suæ Cosmographiæ,
cap. 5. pag. mihi 686.
ad finem, Iudocus Hō
dius in Italiæ descrip-
tione, cap. 4. pag. 21.

Cæsar Capacius lib. 2.
histor. Neapol. cap. 8.
pag. 452.

palabras de Vitruuio, que hazen mē-
cion del Vesuuio, dize, que le dixē-
ron auia rebentado, arrojando fue-
go, y piedras, y que salio vna corriē-
te, como si fuera de vn rio, que dila-
tandose hasta el mar, entrò dentro
mas de diez mil passos, y que esto fue
estando escriuiendo, y tratado de im-
primir los Comentaribs, que hizo
sobre el. No ha 60. años que escri-
uio este libro: y assi parece auia de
ser este rompimiento del Vesuuio
por los años de 1570. o pocos antes,
o despues: y siendo tan proximo a
nuestros tiēpos, que ay tan curiosos,
y diligētes historiadores, y hombres
que tratā de buenas letras, y de tener
noticias de cosas, que dexar escritas
a la posteridad: y no auiendo otro
Autor q̄ haga menciō deste incēdio,
se puede creer, q̄ Barbaro se engañò
por la relacion que le hizierō: error
en que caen los q̄ en ella se fiā, no siē-
do examinada, y aprouada con au-
toridad de personas de fee y credito.

El vltimo incendio, y que en genero de malo tiene el primero lugar entre todos los referidos, es el q̄ vn Martes 16. de Diziembre en el año de 1631. (no le quiero llamar aziago dia, como sin fundamento, y contra razon le llaman otros) se empeçò a ver, y sentir: al principio se sintierõ mouimiẽtos de tierra, y vn sonido como trueno. Leuantose de la cumbre menor de la montaña vna nuue muy densa, q̄ se subia, y remontaua àzia el cielo con grande impetu, esparciendose en lo alto con globos de humo, y cenizas a modo de peñascos, y por la parte que mira a la marina fuego, q̄ despedia algunos rayos por el ayre, a manera de relápagos. El estruendo era como de bõbardas, o de truenos, o como de bramidos del mar en furiosas borrascas, y tempestades. En la nuue se veian algunos rayos de fuego: dos ramos della se dilatarõ a Septentriõ, y Mediodia, como de niebla muy dẽsa: el peso graue de la ceniza

los inclinaua, y se estendian por grã.
de espacio, esparciéndose la nuue por
todo el ayre: el Sol se escurecio con
el humo y ceniza, como quando se
eclipsa todo, sentiafe olor de azu-
fre, y de vetumén quemado: el dia
se conuirtio en noche, y la claridad
en tinieblas: estas causaron enton-
ces tan grande obscuridad en la Pu-
lla, a treinta, y a quarenta leguas, que
los naturales perdian el camino en
la campaña: muchos con luzes le
buscaron, y aun apenas podian co-
nocerle. Sucedio lo mismo en Le-
che, en Taranto, y otras mas distan-
tes tierras, por el Cabo de Otranto,
cien leguas mas allà de Napoles, pas-
sarō los nublados a Esclauonia: oyò-
se el ruido del Bolcan en la ciudad
de Palermo, y en otras partes fuera
del Reyno. Esparcia siempre fuego,
y ceniza, y gran copia de piedras en-
cendidas, con tanto impetu, que pa-
recian salir de alguna pieza de arti-
lleria, o como rayos de alguna nuue

rota:

rota: llegaron a lugares muy remotos, y algunas echaron por tierra grandes edificios: despedían siempre llamas muy espesas, y al parecer, continuadas: llouia siempre ceniza. Cayò en Napoles hasta vn dedo en alto, en otros lugares mas, y en algunos hasta vn palmo. Llegò a Foxa martes en la noche, que ay treinta y dos leguas: En la Pullia cayò tanta, q̄ se temieron grandes calamidades: àzia Luchera passaron arroyos de fuego, y exalaciones encendidas: retiròse el mar, sino temiendo tan grande mudança, viendo tanta alteracion, dexando faltas de agua a las galeras: Bertio la montaña grandes arroyos de agua, de ceniza, de azufre, y de vetumen encendido, que a manera de vn rio, corrian por todos los campos, derriuando quanto encontrauan, arboles, y edificios, abrazando las personas, y animales que hallauã delante. Los que salieron de sus casas buscando su remedio en la huída,

huida, cayeron (como dize la Pare-
mia Latina) en Scila, por euitar a Ca-
ribdis, pues inaduertidamente, no
hallando por donde huir, por estar
los caminos cubiertos de ceniza, se
auenturauan hazerle por encima de
lo que auia arrojado la montaña, y
como era vetumen pegajoso, y esta-
ua encendida la tierra, se pegauan
los pies de fuerte, que no los podian
facar, y cayendo de manos, muchos
morian miserablemente; y los que
forcejando se podian librar, y defa-
fit, quedauã estropeados de los pies,
y de las manos. Todo lo consumio
el fuego. Vno de los arroyos corrio
a la torre del Griego, y la abrasò ca-
si toda: otro arruynò a Portichi, y a
Resina, con los Casales vezinos: el
tercero a Pietrablanca, y a Otayano:
el quarto destruyendo todo quanto
se le opuso entre las torres del Grie-
go, y de la Anunciada, entrò furioso
en el mar, llevando consigo piedras,
vigas, ceniza, y cuerpos muertos.

For mòse desto vna como isla, o len-
 gua de tierra en el mar, de longitud
 de vna milla. El vltimo destruyò la
 torre de la Anunciada, conuirtiendo
 en ceniza los edificios: era tanta la
 violencia con que corrian los arro-
 yos, que arrancauan los fundamen-
 tos de las casas, y deshazian las pie-
 dras que topauan, metidos en el mar
 mataron gran multitud de pezes, q̄
 en el agua, y marina se hallarõ muer-
 tos. No fue tanto el daño de Soma, y
 su distrito, aunque perecieron algu-
 nos hombres, y animales: adõde no
 llegò el fuego se cubrieron las casas
 con ceniza, y con la carga y peso, ca-
 yeron en el suelo. Destruyòse gran
 parte de Polena, y de Troquia, y al-
 cançole mayor parte deste trabajo a
 san Sebastian, san Iorge, Bosco, Mas-
 sa, y Pumillano, cõ mortãdad de gen-
 te, y de ganados, ruina, y desolacion
 de edificios, y de la mayor ameni-
 dad de Italia. No contenta con el
 fuego que arrojaua la montaña, ver-

12
tio ázia el Serentrion gran copia de
agua : cubrio los campos de Nola
hasta Marillano, inundando el cami-
no que venia de la Pulla : La inunda-
cion aislò a Nola, y los lugares con-
vezinos, no se escapò Ciciano, pues
se cayeron muchas casas. Llegò el
fuego a nuestra Señora del Socorro,
que està tres millas de Napoles, y
diole tan bueno, la que lo es de to-
dos los miserables, que se vieron las
llamas detenidas. La Iglesia de san-
ta Maria Apullano, y toda la gente
que se retirò a fauotecerse, se librò
del fuego milagrosamente. La del
Carmen de la torre del Griego, se
abrasò toda, quedò intacto el Altar
de nuestra Señora, donde estaua vn
Cruzifixo, que se lleuò a Napoles a
la Capilla de Palacio, donde se tie-
ne en gran veneracion. La materia
que vertia el Bolcã parecia pez des-
hecha, mezclada con mucho azu-
fre, o vetumen, y con gran can-
tidad de agua a vn mismo tiempo,
que

que consumia, y quemava lo que topava: y en los efectos del fuego se notava la semejança del rayo. A todas estas necesidades, afliciones, y aprietos tan grandes, acudio, socorro, y remedio con la mayor vigilancia y cuidado que se pueda dezir, ni imaginar, el Cōde de Monterrey, Virrey de Napoles. El Cardenal Arçobispo de Napoles con gran piedad, singular deuocion, y entrañas de Padre, mirò por el socorro de sus hijos, ya con sufragios, y oraciones, ya haciendo enterrar los muertos, y alimētatar a los viuos. Sucuieron estos dias casos raros, y milagrosos, que me ha parecido referir.

Junto al Palacio del Principe de Caserta, en el Casar de la Barra, viniendo vn hombre a cavallo, las cenizas, y piedras ardientes le quitaron la vida. Lo mismo sucedio a otros muchos en diferentes lugares de aquella comarca. Y auiendo ordenado el Cardenal Arçobispo de Napo-

les, que algunas personas fuesſen recorriendo, y recogiendo los cadaueres que ſe hallaſſen en los campos, para darles ſepultura, ſe hallaron los cuerpos diuididos, y eſparcidos los miembros en diuerſas partes.

Huyendo entre otros vn pobre hombre, y lleuando, como vn piadoſo Eneas, dos hijuelos queridos, vno en los braços, y otro por la mano, le acometio el fuego, y ſe los arrebatò, y lleuò, dexandole a el viuo, ſin daño, ni leſion alguna, ſino es en los calçones, de los quemò.

Otro hombre huyendo de vno de aquellos arroyos encendidos, auiendo dexado atras mucha gente de a pie, y dos carroças, boluio poco deſpues los ojos àzia donde eſtauan, y no vio gente, ni carroças, ſino el camino ſolo inundado del torrente.

Procurando librarſe vn Iouen de la furia de vn arroyo encendido, ſe ſubio en vn arbol, y ſi bien eſcapò del

del incendio: auiendo abaxado con harto miedo, hallò a su padre ahogado del humo espeso, y abraçandolo con gran lastima y sentimiento, le acompañò en la muerte, espirando junto a el, y dando fin a su vida.

Muchas personas se hallaron muertas en las cenizas, que mirandolas, parecian estar viuas, y sin lesion alguna; pero tocandolas, se hallauan convertidas en ceniza. En la torre del Griego se hallaron muertas en vn aposento, sin que pareciefse auer entrado en el, ni fuego, ni cenizas, dos personas quemados los cuerpos, y sin lesion alguna los vestidos.

Mas digno de notar por caso raro y singular fue el que sucedio camino del Casar de Pietra Blanca, que auiendo caido en vn torrète de fuego vna desdichada muger, con vn niño pequeño q̄ lleuaua a los pechos, y acudiendo su marido a socorrerla, cayò

cayò tambien , y ambos quedaron muertos, y la criatura viua con la te-
ta en la boca: efectos al parecer de qualquiera persona docta, que este fuego, aunque no era como el de los rayos, ni de la misma materia, tenia mucha semejança con el, por los q̄ hazia: pues se vè, que el rayo derrite la plata que està en la bolsa, intacta ella, y la espada sin ofender a la vayna, como dize Liberto Fromondio, que dà la razon, para q̄ esto dè algun lugar à creerse, haze lo que sucedio en vna casa del Consejero don Flaminio de Constancio, fundada en san Iorio a Cremano, que passando vna manga de fuego, y cenizas encendidas por vn aposento donde auia paja, quedò intacto, y entrando en otro, consumio quanto en el estaua.

En la Iglesia de la Anunciada del lugar de Trochia, que està a la falda de la montaña de Soma, cayò tanta cantidad de ceniza, y piedras de las

en-

Libertus Fromondius
lib. 2. Meteorologi-
cerum, cap. 6.

encendidas con fuego, que la cubrieron: metio vno de aquellos torrentes dentro della vna rezia, y grande enzina. Vn Sacerdote de buena vida y costumbres, deuoto, y pio, llamado don Diego Bernaudo, y algunos Religiosos del Monasterio de santa Maria del Arco, mouidos con zelo piadoso, hizieron diligencias en buscar la custodia dōde estaua el santissimo Sacramento, entre las ruinas, y cenizas. Y auiendola hallado, la llevaron con solemne procession, aunque huuo algunas diferencias entre los vezinos de los pūeblos cercanos, q̄ cada vno queria llevarla a su Iglesia Parroquial. El modo como se hallō fue marauilloso, y milagroso, dicen, que en el mismo dia que se descubrio el arca donde estaua el santissimo Sacramento, aparecio el demonio en forma de vn hombre contrahecho, y corcouado, y de fierissimo rostro: y fingiendo que cabaua con los demas, si bien no trabajaua, per-

sua-

suadia con toda astucia, y instancia, que desistiesen de buscarla, porque no la hallarian: y no aprouechando sus persuasiones y mentiras, para que dexassen de proseguir en lo que auian intentado las personas deuotas que la buscauan, desaparecio, sin q̄ fuesse visto mas. Cabando junto a vn muro que auia quedado en pie, donde se veia vna Capilla hecha de arco, se hallò la custodia, y tabernaculo sano y saluo, sobre las ramas de la encina dicha, y dentro del sagrado vaso vna hostia grande, y doze pequeñas, con su cubierta de seda enjuta, y sin leñõ alguna: o quan incomprehensibles y ocultos son los juyzios de Dios!

Auiendo el Conde de Monterrey cõ notable vigilancia y piedad, embiado personas que recorriesen los caminos, enterrassen los muertos, y socorriesen con vassimento a los viuos, hizo partir dos galeras con muchas varcas àzia los lugares de la torre del Griego, y de la Anunciada, y

otros

otros de aquella marina, para que los
 traxessen a Napoles, con la hazienda
 que huuieffen podido poner en sal-
 uo. Hallarõse en vna Iglesia muchas
 personas: y auiendoles con grande
 instancia persuadido, que entrassen
 en vna galera, para llevarlos a Na-
 poles, se escusaron, diciendo, que alli
 los auia librado la Virgen nuestra Se-
 ñora: porque entrando en la Iglesia
 el humo y fuego, en viendola, e inuo-
 cando, se auia salido luego sin ofen-
 derlos: y que en reconocimiento de
 tanta merced y beneficio, no auian
 de apartarse de alli, hasta que vinies-
 sen Sacerdotes, y les entregassen la
 santa Imagen, para que con toda ve-
 neraciõ la sacassen, y lleuassen a otro
 decente lugar. Esta pobre gente no
 auia comido en tres dias, sino es lo
 que traian cinco hõbres que anda-
 uan vandidos, que mouidos de nues-
 tro Señor, con lastima de aquellos
 suessos tan aceruos: no se ocupauã
 en otra cosa, que en llorar, y llevar

088
cuerpos muertos a aquella fanta
Iglesia, y el sustento que podian para
los viuos, que en ella se auian libra-
do, hasta que el Virrey les embiò so-
corro de pan, vino, agua, y frutas, cõ
que pudiesen aliuia. su necesidad y
aprieto. Refieren por cierto, que en
las casas de cincuenta y tres muge-
res, que se saluaron en aquella Igle-
sia, no entrò el fuego, ni les faltò co-
sa alguna de la hazienda que tenian:
porque dezian auerle encomenda-
do la custodia y guarda de todo a la
Virgen santissima.

Semejante fue a esto lo que suce-
dio a vna muger del Casar de san Se-
bastian, que fue hallada en vn apo-
sento, casi cubierta de la ceniza, cõ
sus hijuelos, y animales que tenia, y
lumbre encendida, la qual afirmaua
auer sido preferuada de la santissi-
ma Virgen: porque confiando en
ella, no quiso salir de su casa.

BU Vn gentilhõbre del Casar de Por-
richi, auiendo se puesto en huída con
su

su muger, y hijos, sin poder saluar co-
ta alguna de la hazienda que estaua
en su casa: y tomando vna Imagē de
nuestra Señora, que tenia en grande
veneracion, la puso a la puerta, reco-
mendandole la guarda. Y quando
boluio despues a ella, hallò lo que
auia dexado sin daño alguno, auien-
dose abrasado, y consumido con el
fuego todo lo que en el contorno y
vezindad estaua.

En Napoles ay vna imagē de nue-
tra Señora, que llaman de Constau-
tinopla, tenuta en grande venera-
cion, de la qual se estampan muchas
imágenes, teniendo vna pobre mu-
ger vna imagen destas, y fe, y con-
fiança en ella, la puso sobre algunas
cargas de ropa que tenia: abrase, y
quemò la casa, preferuandose las
cargas, o caxas de la ropa, sobre que
estaua la santa imagen: y lo que mas
causò marauilla fue, que se quemò el
papel que estaua al rededor de la es-
tampa, y quedò la imagen sin lesion

G : alguna:

alguna: y en memoria deste successo
la lleuaron a la Iglesia principal de
santa Maria de Constantinopla.

En el lugar de Resina vn Medico
tenia vna caseria, y viendo los daños
que hazia el fuego, puso al rededor
algunas garrafillas del licor que sale
del cuerpo de san Nicolas de Bari, y
hojas de rosas benditas del santissi-
mo Rosario, con que fue nuestro Se-
ñor seruido, que aquella caseria que-
dasse salua, quando las otras del con-
torno fueron destruidas del fuego y
agua.

Hase tenido, y reputado de todos
por milagroso lo que sucedio en al-
gunas Iglesias, q̄ estando por su fun-
daciō y sitio mas espuestas al peligro,
parece q̄ las llamas, torrentes, y ce-
nizas las guardarō respeto. Y en par-
ticular sucedio en vna de grande an-
tiguiedad. deuocion, y veneracion,
que se dize santa Maria de Apulla-
no, con todo su territorio adheren-
te a ella, que baxando de la montaña

vno de aquellos torrētes de fuego, y llegado junto a los cōfines de la Iglesia, por no ofenderlos, ni ofenderla, se diuidio en dos braços, o ramos, y dando buelta a lo q̄ pertenecia a la Iglesia, lo dexò libre e intacto, abrasado quāto auia en la parte superior, e inferior de los otros territorios.

Lo mismo sucedio, y con notable demostraciō en la Iglesia, y caserias de nuestra Señora del Arco: las quales no solamente no padecierō daño alguno, mas por respeto de aquella santa Iglesia (como se cree) auiedo se abrasado por toda la mōtaña, arruinado, y arrancado casi quanto auia, sola aquella parte q̄ estaua enfrente de la Iglesia de alto a baxo de la mōtaña, quedò sin ofensa. Y hallandose algunos ganados del Conuento de Religiosos de santo Domingo, que tenian a su cargo la dicha Iglesia, pastando con otros muchos, junto a la parte, y lugar de donde salio el fuego primera vez, auiendo

perre-

perecido los otros, los de nuestra Señora se vinieron al Conuento solos, y sin que los pastores los lleuassen, que vinierõ despues de auerlos buscado, y juzgado por perdidos, y hallaron, sin que huuiesse falta, ni daño en ellos.

Auiendo baxado por la parte de Mafa de Soma, y de san Sebastian cõ gran furia, vno de aquellos arroyos, que parecian mas de fuego, que de agua encendida àzia las caserías de la Iglesia, en lugar de arruinarlas, como hizo a las otras, llegando a vna, que llaman los Galitos, superior a las demas, se detuvo al principio de vn camino, donde se formò vn mōtezi- llo de piedras, cenizas, y arboles q̄ traia el torrente: y haziendo como vn reparo, para que no passasse adelante, boluio la corriente a las partes convezinas, con daño irreparable dellas: y no solo de las piedras, torrêtes, y del fuego defendio nuestra Señora aquella su santa casa; y

Con.

Conuento, con todo lo pertenecien-
 re a el; pero de los rayos, porq̄ auie-
 do entrado quatro, vno despues de
 otro, por todo el Conuento, donde
 auian concurrido mas de mil perso-
 nas de los lugares convezinos, solo
 hizieron algun daño en la cupula de
 la Capilla mayor, sin ofensa de algu-
 na persona. Y auiendo despues en-
 trado otros por las vidrieras que es-
 tauan sobre el Altar del Rosario, al
 lado izquierdo del Altar mayor de la
 dicha Iglesia, que a parecer de to-
 dos, venian a dar sobre la Capilla de
 nuestra Señora, fueron arrojados co-
 mo por fuerça, y boluierõ a salir por
 la vidriera del Coro, sin tocar en
 otra que auia sobre la puerta de la
 Iglesia, acaso (como se puede creer
 piadosamente) porque estaua pinta-
 da en ella la imagen de la Virgen san-
 tissima. Y auiedo se obseruado, y mi-
 rado esto, fueron balladas sin lesion
 todas las demas vidrieras, donde es-
 tauan pintados diferentes Santos.

El



El mismo respeto tuvieron estos accidentes, y alteraciones al Conuēto de Religiosos Capuchinos de la torre del Griego, y al Conuēto de san Francisco de Portichi, fundado (segun algunos afirman) por el Serafico Padre san Francisco, y a la Iglesia de santa Maria del Socorro en Pietra Blanca, Conuēto, si bien pequeño, de frayles Agustinos de la Congregacion Lombarda.

La Iglesia de san Aniello, vno de los Patronos, y protectores de la ciudad de Napoles, parece q̄ fue el termino y señal, para que el fuego, y torrentes no pudiesen passar de alli adelante àzia Napoles: pues se vio claramente, que no passaron, ni hizieron daño a la ciudad, ni a sus arrabales. Y sacando la sangre, y la cabeça de san Ianuario a vista de las llamas, fuego, y humo, que venia de la montaña amenaçando a la ciudad, se vieron boluer atras, y detener su curso furioso. Estas son las cosas dignas

nas

nas de notar, que han sucedido en el rompimiento deste incendio, sin otras muchas particulares, que dexo referir por no cansar. Que personas ayan muerto, no se ajusta bien por las relaciones: tienese por cierto, que no llegó el numero a mil.

Ya se ha visto las vezes que ha rebentado el Vesuuió, y quales son ciertas, o que carecen de certidumbre, aunque Bodino se rie destes incendios, professando ser censor de todos los escritores: pero todos se rien del, juzgandole por hombre de poco estomago; y en particular Baronio. Resta saber, que ademas de los Autores referidos, hizierõ mencion del Vesuuió otros muchos, dexando a la posteridad eternizado su nõbre por sus incēdios: De los Poetas Papinio, Silio Italico, Claudiano, Marcial, Lucrecio, Geronimo Borgio, y Sanazario: De otros de diferentes profesiones, Tertuliano, san Geronimo, Niceforo Calisto,

H

Felipo

Papinius in Silio, lib.
3. Silio lib. 12. Clau-
dianus lib. 3. de rapta
Proserpinæ, Marcial
lib. 4. Epigramm. 46.
Lucretius lib. 6. Sana-
zarius, Hieronymus
Borgius, Tertullianus
in Apologet. cap. 48.
& de

& de Pallio cap. 2. & ibi in notis Cerda, nota 5. pag. 10. san Hieronym. in Epistola ad Furiam, Nicephorus lib. 3. c. 11. Philippus Bergomensis in supplemento Chronicatum, lib. 8. pag. mihi 181. Minucius Felix in Octavio, Laetancius Firmianus de ira Dei, capit. 23. Caelius Rodiginus lib. 15. antiquales. cap. 15. Pacianus de poenitentia, Raphael Volaterranus lib. 6. suae Geographiae, pag. 181. ad finem columnae, Naucleus volum. 2. Chronographiae, aetate 4. ad finem, pag. 446. Gordonus in suo opere Chronologico 1. centenar. anno Christi 81 Stephanus Vinandus in Hercule Prodigio, pag. 446. Sabellicus Aeneadis 1. lib. 5. pagin. 111. & Aeneadis 4. lib. 4. pag. 722. Leander Albertus in dis-

Felipo Bergomense, Minucio Felix, Iactacio Firmiano, Celio Rodigino, Paciano, Rafael Volaterrano, Naucleo, Gordono, Esteuan Vinando, Sabelico, Leandro Alberto, Luis Viues, Gaudencio Merula, Cornelio Gemma, Iulio Solino, y su comentador Iuan Camers, Anibal Rosselo, Abraham Ortelio, Iuan Cuspiniano, Gualterio, Antonio Sanfelicio, Iuan Camilo Mafei, Felipo Ferrario, Ioseph de Acofta, Mayolo, Pedro Bouistau, Luis Ballester, Liberto Fromo dio, don Garcia de Barrionueuo, Murcia de la Llana, el libro intitulado, Delicias de Peregrinacion por Italia, Francisco Scotho, Luis Dias Franco, don Lorenço Ramirez de Prado, Martin Carrillo, y el Doctor Iuan de Solorçano. Al-

criptione Italiae, Ludouicus Viues in notis ad Diuum Augustinum, lib. 12. de ciuitate Dei, cap. 4. Gaudencius Merula lib. 3. memorabil. cap. 8. Cornelius Gemma de naturae diuinis characteris, lib. 1. cap. 8. pag. 183. Iulius Solinus cap. 8. & ibi eius Comment. Ioannes Camers, Hanibal Rosselus in Commēt. Pimandri Mercurij Trismegistri lib. 5. Comment. 11. Dialogo 5. in Campania, pag. 266. Abrahamus Ortelius in Thesaurō Geographico, lit. V. verbo, Veleus, Ioannes Cuspinianus in Tito, & Vespasiano, Gualterius saeculo 1. & Christo

Christo nato ad annum 100. pag. 19. Antonius Sanfelicius in Campania, fol. 8. ad finem, Ioannes Camius Mafei lib. 6. de Scala naturali, gradu 1. cap. 4. ad finem, Philippus Ferrarius in suo Lexic. Geographico, pag. 833. Ioseph de Acosta in hist. r. natural. Indiarum, lib. 3. cap. 26. Maiolus in diebus canicular. colloq. 16. pag. 719. Petrus Bouilltau part. 3. de historijs prodigiosis, c. 13. Ludouicus Ballester in Hierologia, lib. 2. de substantia corporea non viuente, cap. 5. num. 3. pag. 108. Libertus Fromondius lib. 1. Meteorologicorum, cap. 4. art. 1. Don Garcia de Barrionueuo in Panegyrico Comitis de Lemos, pag. 135. Murcia de la Llana in compend. metheor. tract. 4. cap. 3. Liber cui titulus, Deliciae Apodemicae per Italiam, pag. 177. Franciscus Schortus in itinerario Italiae de agro Neapolitano, pag. 230. Ludouicus Dias Franco tract. 4. de metheoris, q. 8. de ignibus, cap. 2. Don Laurentius Ramirez de Prado ad Martialem, lib. 4. epigram. 44. Raderus epigram. 32. Carrillo in suis Annal. anno Christi 82. pag. 49. Solorçanus lib. 1. de Indiarum iure, cap. 7. num. 55.

Algunos han querido saber, è inquerir la causa deste incendio del Vesuuio, y Plinio, el que escriuio la natural historia, estando en Miseno gobernando la armada Imperial, deseando ver de cerca las raras cosas deste Bolcan, vino en vna galera, y saltando en tierra, llegò a las faldas de la montaña, y fue tan cerca, que la densidad del humo espeso, y sulfureo, hizo contraccion y encogimiento en las arterias y venas del pulmon, y assi murio subitamente, haziendo su officio de inquerir. Refiere este suceso su sobrino en dos

Plinius Iunior lib. 6.
epistolar. epistol. 16.
& 20.

Eusebius in Chronicis,
Platina in vita Benedi-
cti 2. Dominicus Ma-
rius Niger Comment.
7. Geographiæ in Cā-
paniæ situ, pag. 194.
Franciscus Rosieres to-
mo 2. Stemmat. Lo-
tharingiæ, & Barri Du-
cum capit. 26. de his,
quæ acciderunt, &c.

castas que escriuio a Cornelio Taci-
to con grande elegancia, dandole
cuenta, y haziendo sabidor de la muer-
te de su tio. Sucedio la muerte, se-
gun algunos afirman, en la parte, y
lugar donde aora está la torre que lla-
man de Octauo, dicha assi, porque es-
tá apartada, y distante de Napoles
ocho millas. Este incendio, que fue a
vèr Plinio, es el que sucedio en tiem-
po de Tito Emperador el año 81.
despues que Christo vino al mundo,
como ya se dixo en su lugar. Euse-
bio, Platina, y Dominico Mario Ni-
gro, dixeron, que murio Plinio en
tiempo de Trajano; Francisco Rosie-
res de Adriano: pero engañaronse:
porque lo cierto y verdadero es, que
Plinio el mayor era Capitan de vna
armada, que por orden de Tito go-
uernaua en Miseno, y que no alcan-
çò el Imperio de Trajano, ni Adria-
no. Y que yendo a vèr el monte Ve-
suuio, murio (como está dicho) sufo-
cados los espiritus en los braços de
dos

dos esclauos, y alcabo de tres dias fue hallado el cuerpo entero con sus vestidos. Y dexase esto entender, porque auiedo escrito Plinio el mayor de todos los montes, que vomitan fuego, no hizo mencion del Vesuuiio, si bien antes algunos Autores la auia hecho, lo qual pudo ser, o por no auer llegado a su noticia los incendios, o por no tenerlos por ciertos. Y este que vio, y pudo dexar declarado como testigo de vista en sus escritos, no pudo: porque la muerte repentina no dio lugar q̄ escriuiesse mas. Son de opinion, que murio Plinio en tiempo de Tito, como està dicho, año de Christo 81. y en la parte, y lugar referido: Carolo Sigonio, Gordonio, Pandulfo Colenucio, Isaco Casavono, Iuan Maria Cataneo, Cesar Capacio, Iudoco Hondio, Antonio Summonte, Christiano Masseo, y otros muchos. Hablando el Petrarca desta muerte de Plinio, dixo:

Mentre

Pinios lib. 2. natural. histor. cap. 106. *Pinios lib. 2. natural. histor. cap. 106.*
 Carolus Sigonius in iudicio de historicis, qui res Romanas scripserunt, fol. 6. Gordonus in opere Chronologico anno Christi 81. Pandulfus Colenucius, lib. 2. histor. Neapol. in princip. pag. 39. Isacus Casavonus, & Ioannes Maria Cataneus in Comment. ad epistol. 16.

Pii.

Plinij lib. 6. Capacius
vbi supra, pag. 448. In
docus Hondius in no-
ua, & accurata Italiae
hodiernae defer ptio-
ne, capit. 4. pagin. 21.
Antonius Summenre
vbi supra, & Christia-
nus Massæus libro 8.
Chronicorum anno
81. pag. 111.

Zonaras libro 3.

*Mentreyo miraua subito hebbi scortò;
Quel Plinio Veronese suo vizino
A scriuer molto, a morir poco accorto.*

Fue tan grande este incendio, y el da-
ño que hizo en los campos, que erio
Tito vn nueuo Magistrado de Con-
sulares, que se llamaron Curadores
de la restitucion de Campania, para
que renouassen, y restituyessen en su
pristino estado. los pueblos destrui-
dos, gastando en el reparo, y restau-
racion de las tierras danificadas,
los bienes de aquellos, que oprimi-
dos con el incendio, auian muerto,
no dexando herederos. Zonaras di-
ze, que embiò Tito a Campania
personas que supiesen de la labor
del campo, para que cultiuassen la
tierra; que acudio con mucha suma
de dinero, y leuantò edificios publi-
cos a su costa. Y considerando que el
pueblo estaua triste, por los daños
que auia recibido, instituyò por ale-
grarlo, vnos juegos, en que se arro-
jauan

jauan vnas bolas de madera, que fuesen rodando: en vnas estauan escritas cosas de comida, en otras de vestidos, de oro en otras, caualllos, ouejas, y esclauos: y a los que corriendo las cogian, y traian ante las personas diputadas para repartir lo que en ellas estaua escrito, dauan lo que estaua puesto en cada vna.

Cesar Baronio refiriendo a Pedro Damiano, dize auia vn Sacerdote en tierra de Napoles, que deseaua llegar a ver de cerca la boca por donde arrojaua fuego el monte Vesuuio, y determinandose, dixo, y celebrò Missa, y reuestido, fue subiendo por el monte, y acercandose mas de lo que otras personas acostumbrauã, no boluio, ni parecio jamas. Y dize de otro Sacerdote, que auiendo dexado en Benevento a su madre enferma en la cama, y caminando por tierra de Napoles, se detuvo en mirar las llamas que

arro-

Cesar Baronius anno
Christi 983.

arrojaua el Vesuuió, y oyò vn gemido de persona, que se lamenta- na, y lloraua, y conocio era de su ma- dre, y notando la hora en que auia si- do, hallò que a la misma auia muerto su madre.

Muchos Bolcanes que vomiten fuego, y arrojen cenizas tiene V. M. en sus Estados y Reynos. En el de Si- cilia esta el monte Etna, que por otro nombre se llama, *Mongibel*, que segun san Isidoro, es casi *Mulci- ber*, sobrenombre de Vulcano, de- riuado deste verbo Latino, *Mulceo*, que quiere dezir, emlandecer: por- que el fuego con su calor hablada la dureza del hierro. Los Arabes lla- man *Gebel* al monte. Iuliano Arci- preste de santa Iusta, en confirmaciõ deste, llama al monte Zulema, o cuesta Zulema, que esta junto Alcalá de Henares, *Gebel Zulema*. Valen- tino Schindelero dize, q̄ en la Geo- grafia Arabiga se llama el monte Etna, *Gebel Alnar*, monte de fue-

S. Isidorus in Etchimol.

Iulianus in aduersarijs
in Chron. 290. pag.
mihi 65.

Valentinus Schinde-
lerus in Lexic. Penta-
glotto colum. 272. &
1096.

go: porque los Arabes significan por el nombre *Nar*, no solamente el fuego, sino el infierno y Etna. Gaufridus Malaterra llamó al monte Etna, *Mongibel*; y este nombre conserua oy, aunque mal compuesto de dos palabras, que significan vna misma cosa, y se dà a otros Bolcanes q̄ arrojan fuego.

Francisco Georgio haze vn problema, de donde proceda vomitar fuego el monte Etna. Escriuierõ del muchos Autores, Virgilio, Pedro Bembo, Georgio Draudio, Felipo Cluuerio, Andres Baccio, y Thomas Facelo, que subió a lo alto deste monte, vio, y considerò la boca y abertura: y acercándose a ella, dize, que oyò vn rumor, como el de vna caldera quando hierue, y rechinar el vetumẽ que ardia, y que retumbaua por las concauidades de aquella gruta, y formaua vn sonido como de gemidos dolorosos, que le causaron harto horror y espanto: y dize, que se reti-

Gaufridus Malaterra
lib. 3. cap. 16. pag. 58.

Franciscus Georgius
in problemat, sect. 6.
problem. 356. fo. 384

Virgilius ad finẽ operũ,
Petrus Bembus in tract. de Etna,
Georgius Draudius in notis
ad Iulium Solinum in Memorab.
in annotat. ad cap. 12. lit. I.
Philippus Cluuerius lib. 1. Siciliæ
antiquæ, cap. 8. per totum,
Andreas Baccius lib. 4. de
Thermis, cap. 5. pag. mihi 157 &
Thomas Facellus in historia
Regni Siciliæ, lib. 2. Prioris
Decadis, cap. 4.

22
rò, temiendo, que aquella furiosa
exalacion le atajasse el camino para
poder boluer, y assi se apartò, incre-
pando su demasiada curiosidad, que
alli lo auia lleuado: refiere casos no-
tables deste monte, y en que tiem-
pos ha rebentado, arrojando fuego y
cenizas. Por no cansar, aunque son
cosas raras, no las refiero, dirè lo que
sucedió el año de 1537. que refieren
Thomas Facelo, Pedro Bouistau,
Laurencio Surio, y don Prudencio
de Sandoual. El primero dia de Ma-
yo (dizen) echò de si el monte Erna-
vna pella grandissima de piedra
açufre, no de golpe, sino poco a po-
co, que el fuego la iba lleuando, y
echando sobre los campos, y luga-
res vezinos, de fuerte, que abrasò los
montes, y terminos, boluiendolo to-
do en ceniza. Matò infinitos hom-
bres, y ganados: y era tan grande el
humo encendido en fuego, que el
monte de si echaua, que se veia mu-
chas leguas, con miedo de todos los
Istleños. Si

Facelus, Petrus Bouistau locis citatis,
Laurentius Surius in
Comment. breui, an-
no 1537. pag. 294. Sã
doual in historia Caro-
li V. lib. 23. §. 29. di-
cto anno.

Si Napoles en semejantes aprietos tiene a san Ianuario por su amparo, proteccion y defensa, para que las llamas de la montaña de Soma no la ofendan, quando rebientan de sus entrañas; como refiriendo vna homilia, lo dize Baronio, a quien cita Mateo Radero, y largamente Paulo Regio; tambien Sicilia, y en particular la ciudad de Catanea, tiene a santa Agueda por su protectora, dō de està su cuerpo, segun lo dizen el Padre Ribadeneira, Andres Baccio, y Paulo Emilio, que la libra de los fuegos; y cenizas que arroja el monte Etna, y refiere vn caso raro en confirmacion desto, dize, que la ciudad de Catanea està como vna buena legua de la falda del monte Etna. Sucedió pues, que el año de 254. auiendo precedido vn espantoso estuendo, y como bramido, dentro de las entrañas del monte, començò a salir vn rio de fuego de àzia la parte de Catanea, y los moradores, aunque

Baronius in Martyrologio Romano 19. die Septembris, pag. mihi 424.

Matthæus Raderus in Viidiario Sanctorū, pag. mihi 257 Paulus Regius in vita sancti Ianuarij.

Ribadeneira p. 1. Floris Sanctorum in vita sanctæ Agathæ, die 5. Februarij, pag. 196. Andreas Baccius lib. 4. de Thermis, cap. 5. pag. 101. Paulus AEmilius in tract. 12. Virginum, in vita S. Agathæ, pag. mihi 126. & 127.

défa, como de plomo, o de vn metal derretido, abrafando todo lo que topa, y halla al rededor por donde pafsa: y en faliendo el Clero, y la ciudad en proceffion, y mostrando el velo de la Santa al fuego, como fi tuuiefse vfo de razon, detiene fu corrientte furiofa, y para a raya, como fi fue- ra regido con vn freno: y qualquiera velo que aya estado fobre el cuerpo de la Santa tiene esta virtud, y el algodón puefto fobre fu cuerpo. El dicho año de 1537. viniendo vn rio de fuego ázia el Monafterio de fan Nicolas de Arenas, no le tocò, y cafi destruyò a dos aldeas, llamadas Nicoloso, y Mompelerio, y corriendo por fu camino, y auiendo de dar en vna viña de vn pobre hõbre, que eftaua en el camino por donde auia de paffar (lo qual dize Ribadeneyra que vio) poniendo en vnas cañas a trechos vn poco de fte algodón, al punto que llegò el fuego a la viña, se partio en dos braços,
y la

y la cercò, y saluò, sin hazer algun da-
ño, arruynando, y abrafando lo de-
mas: y esta vez arrojò Etna tan gran
copia de ceniza, que llegò hasta tre-
cientas millas lexos: y algunas naues
que venian de Venecia a Sicilia co-
rrieron gran peligro, por la mucha
ceniza que cayò sobre ellas: assi lo
escriue Tomas Facelo, de quien lo
refiere Ribadeneira.

El año de 1538. Domingo treinta
de Setiembre, entre la villa de Pu-
zol, y los baños, donde muchos en-
fermos iban a cobrar salud, dos le-
guas de Napoles, en vn campo llano
y estendido se abrieron dos bocas, y
por ellas salio mucho, y espesso hu-
mo, y vnos truenos como de piezas
de artilleria, tan furiosos, que se oye-
ron diez millas en contorno: arrojaron
agua, piedras, y tierra en tanta
cantidad, que se estendio a quinze le-
guas, dexando destruidas las here-
dades, los arboles desgajados con
el peso de la tierra, arrancados, y
quebra-

quebrados por medio muchos. Al re-
 dedor de las bocas quedaron hechos
 vnos montes muy altos de la tierra
 que vomitaron, y cayò tanta en el
 mar, que ocupò quatro millas en lar-
 go de cuesta, y mas de vna en trauès,
 y estuuò algun tiempo sobre el agua
 sin hundirse y lo que mas admira es,
 que todos quatro elementos, agua,
 fuego, tierra, y ayre, salian juntamē-
 te por cada vna de las bocas: Perecie-
 ron muchas personas, aues, y anima-
 les. Dizelo fray Prudencio de Sando-
 ual por vna relacion, cuyas palabras
 pone.

Fray Prudencio de Sã-
 doual lib. 23. §. 10. de
 la historia de Car-
 los V.

En Italia junto a Auerno, de vn mō-
 te que alli ay, salen arroyos de fue-
 go. En Sicilia arden las islas Bulca-
 nias, que tomaron el nombre de Bul-
 cano, y los Bolcanes dellas.

En vna de las Islas Terceras, que
 se llama san Jorge, ha pocos años q̄
 sobrevino vn terremoto general, q̄
 derribò muchos edificios: y abrien-
 dose por diferentes partes la tierra,

arro-

26
atrojó llamas, fuego, y piedras tan grandes, que admiraua verlas volar por los ayres, como si fuerã de papel, y las que eran menores, parecia que las disparauan con gruesas pieças de artilleria, y iban tan altas, que se perdía de vista: el humo espesso que salio, escurecio al Sol de manera, que se entēdio ser de noche. Oyerōse tã temerosos bramidos, y truenos de la tierra, ayre, y mar, que a los hombres traian assombrados, y a los animales temerosos. Muchos pedazos de montes, arrebatados de la violencia del fuego, se apartaron de sus asientos, y cayeron de lo alto a lo baxo. Salieron por las bocas espantosas nubes de humo, y tanto fuego, q̄ corriendo de vna parte a otra, quemò, destruyò, y assolò todo lo q̄ encontró delante. Caminando en vn carro de bueyes diez hombres, con las alhajas que tenian, para passarse a otra parte, huyendo del peligro que veian, les acometio vna manga
de

de fuego con tanto impetu, que en vn momento conuirtio en ceniza hombres, bueyes, carro, y lo que en el iba: y fueron tantos los globos de fuego que corrieron por todas partes, que destruyeron las viñas, quemaron los oliuares, y agostaron todos los campos: así lo refiere el Licenciado Murcia de la Llana.

En otra isla, que se llama san Iorge, junto a la isla Graciosa, dize Leonardo de Argensola, Rector de Villahermosa, que huuo horrendos terremotos, y se oyeron voces de demonios: y entre otros espantosos efectos se abrieron tres bocas, de las quales corrieron arroyos de fuego hasta el mar: perseveraron, reben- tando otras siete aberturas, que lanzaron otros tantos de fuego liquido: de los quales corrio vno en torno de vna Ermita, y acudiendo nue- ue hōbres a librar del incendio vnas colmenas, se abrio otra boca, que tragò a los siete, y chamuscò a los

K

dos,

Murcia de la Llana sobre los Metheoros de Aristoteles, tratado 4. cap. 3.

Leonardo de Argensola en la conquista de las Malucas, lib. 4. pag. 133.

dos, llouiendo tanta ceniza sobre la tierra, que la cubrio vn palmo en alto.

En tierra de Quito en las Indias ay vn Bolcan tan espantoso, que a todos arrebatava en admiracion: porque arroja, y lança de si tanta ceniza, que cubre con ella dozientas millas en contorno, y vomita tanto fuego, y tantas llamas, que se ven demas de trecientas millas, con tan grande ruido, estruendo, y rumor, que atemoriza mas que relampagos y truenos: assi lo dize Botero. ¶ Cõtado los trabajos que passaron los Españoles que fueron a las conquistas con el Adelantado don Pedro de Aluara- do el año 1535. el Inca Garcilaso de la Vega, dize, que los llouio muchos dias ceniza, que lançaua este Bolcan de Quito, por mas de ochenta leguas, y tanto fuego, y llamas, que se veia demas de cien leguas.

Los Bolcanes de Guarimala son famosos, assi por su grandeza, que los

Mucha de la historia
de los reyes de España
de los reyes de España
de los reyes de España

El conde de Aragon
de la historia de España
de la historia de España

Botero en su relacion
vniuersal del Nueuo-
Mundo, pag. 154.

Inca Garcilaso de la
Vega en la historia ge-
neral del Pirù, 2. part.
lib. 2. cap. 2. fol. 35.

los nauegantes del mar del Sur descubren de muy lexos, como por el mucho fuego que arrojan. En el año de 1586. por espacio de seis meses, no dexò vn Bolcan destes de noche y de dia de echar, y vomitar como vn rio de fuego, cuya materia, cayendo por las faldas del, se conuertia en ceniza, y piedra quemada. Refierelo Joseph de Acoſta.

Joseph de Acoſta en la historia natural de las Indias, lib. 3. c. 26.

En el valle de la ciudad de Santiago ay vn Bolcan, que arrojò de lexos muy grandes montes de fuego y piedra. Dizelo Antonio de Herrera.

Herrera en la historia de las Indias Occidentales, par. 2. Decad. 4. lib. 8. cap. 10.

En la isla de San Miguel, vna de las islas de los Azores, el año de 1563. rebentò vn Bolcan, y corrieron por la tierra arroyos de fuego, como si fueran de agua: Escurecio el dia, y arrojò piedras pomez de si en tanta distancia, que salieron al mar por espacio de cien leguas: dizelo el Padre fray Iuan de Torquemada. Y que en la isla del Pico, que es otra de las

Torquemada 2. par. de la Monarquia Indiana, lib 14. cap. 32. pag. 636.

88
islas referidas, corrió fuego de otro
Bolcan por muchos dias. El Obispo
de Chiapa don fray Bartolome delas
Casas, dize, q̄ lo vio correr por mas
de treinta arroyos.

En Aguancay, en los Reynos del
Pirù, rebentò el Bolcan el año de
1559. tercero Domingo de Quares-
ma, y llenò, con lo que arrojò, vna
quebrada q̄ tenia media legua de fon-
do, y la puso llana, como si fuera vna
plaza de muy assentado suelo: corrió
legua y media, hasta llegar al rio de
Aperimac: y dize el mismo Obispo,
que el lo vio, porque pasó por alli
luego que rebentò: y afirma, q̄ arro-
jò piedras tan gruesas como quatro
bueyes, y que cayeron media legua
apartadas del Bolcan, y la ceniza
que vomitò fue tanta, que escurecio
el Sol, quitando la luz al dia; y que
las piedras eran de vna massa, o me-
tal, que parecia hierro, y que esto fue
en diferentes tiempos, sin guar-
dar orden, y que a vezes cessaua
por

por algunos años, dizelo Torquemada. Torquemada vbi supra.

En la Prouincia de Nicaragua ay vn Bolcan, que llaman de Massaya, extraordinario, y que nunca se ha visto otro semejante. Es vna sierra no leuantada en alta distancia, redonda en lo alto: la subida no trabaja, que se sube hasta la cumbre a cavallo: el camino de lo llano a lo alto es media legua, o poco mas: la cabeza desta sierra, o monte està toda abierta, a forma de vn poço, y tiene en redondo mas de mil y quinientos pasos: Vèse tan claramente toda la abertura, como vna plaça grande, porque el Sol la baña, como clarifica los campos patentes, y descubiertos. De la cumbre a lo profundo està abierta en proporcion, si bien algunos dicen es a manera de vn sombrero, buuelto lo de arriba a baxo, mas ancha en lo alto, y mas angosta en lo baxo. En lo profundo se vè vna plaça algo menos ancha que la boca de arriba.

008
Sin ley abscrita T
119
arriba: ay dozientos estados, y mas
en profundidad: es llana, como si se
huuiera hecho con arte y a manos.
En lo alto deste Bolcan se hallã vnos
teocales, o altares, sobre los quales
llamauan a sus dioses, y ofrecian sa-
crificios los Indios: y en el tiempo
que les faltaua a sus heredades agua,
en lugar de sacrificios, despeñauan
muchachos para q̄ fueffen por ella,
creyendo que luego, en ofreciendo
aquellos niños, auia de llouer, mas
antes de llegar a baxo iban hechos
pedazos. Esta casi en medio, aunque
algo ladeado de la plaça, vn poco re-
dondo, que parece labrado con la
industria del arte, y no con el orden
de naturaleza: Puedese andar todo
a la redonda, y a todas partes, por el
buen espacio que ay de suelo. La bo-
ca deste poço tiene de trabès vn buẽ
tiro de ballesta: y segun dize el Obis-
po de Chiapa, veinte y cinco, o treinta
passos, y de hondo treinta estados.
En lo baxo ay fuego, y se vè como

metal derretido, de la forma que es el de que se funden los tiros de artilleria, o las campanas: vèse muy biẽ de lo alto de aquella plaça el fuego, o metal, que abaxo anda en el poço. Està siempre mouiendose, y hietue tan espantosamente, que parece venir del profundo del infierno, y en vn momento se leuanta vna ola, como vna torre, y en vn instante se desbarata y deshaze, y dà tan grande golpe, y haze tanto ruido, como quando se quiebrã de rumbo las olas hinchadas del mar. Està sin cessar echãdo de si parte de aquel metal como chispas, que subiendo a lo alto, se quedan pegadas, y assidas por las paredes dos y tres estados en alto, las quales luego se apagan. Dentro deste poço andan volando muchos pajaros, y aues pequeñas, y a lo que parece, apartados no mucha distancia, no sin admiracion y espanto. Los Indios naturales dizen, que siempre ellos, y sus mayores han visto el fue-

go arder, como se ha dicho, aunque algunas vezes sube, y baxa aquel metal, y que quando mas llueue, mas se inflama y alienta; como la fragua del herrero bien encendida, quando la echan agua, y acontece subir tanto, que hinchendose, como la caldera que le dan fuego mucho, allega hasta la plaça, y suelo de la boca deste poço. Vèse mejor de noche que de dia: y lo que mas admira es, que siendo aquel fuego, o metal que arde, no llama, sino brasa, y estando tan hondo, solo el resplandor que del sale suba a las nubes por linea recta, y se vea, y resplandezca treinta leguas el mar adentro, y parezca llama que arde. Muchos Españoles ignorando las causas naturales, y de que se sustenta este fuego, entendieron que era algun metal, plata, oro, o otra cosa de valor la que alli se derretia, y pidieron se les diese licencia, para que a su costa supiesse, y inquiriesse lo que alli auia: vnos sin ella trataron

taron de hazer cierto instrumento, y se ocuparon vn año en hazerlo; remiendolo ya acabado, acordaron de entrar quatro juntos, y por curiosidad fue vn frayle con ellos, y al tiempo de entrar, en vn vaso de madera, que tenian hecho para este efeto, mirando tanta profundidad, y pareciendoles cosa muy peligrosa; temieron; pero el frayle con mas temeridad q̄ esfuerço, determinò entrar solo, y tomando vna Cruz en la vna mano, y vn martillo en la otra, para romper con el alguna piedra, si le fuesse de estoruo, hizo que lo baxassen, y llegó sano y bueno al suelo de la plaça, por donde se passò, mirando lo que allí auia atentamēte: Lleuaua sogas largas, y alcabo vna rezia cadena, afsido a ella vn fuerte caldero, o capace de hierro, para coger de aquel metal lo que cupiesse: y echandolo abaxo, en llegado al fuego, derritio la cadena y caldero, como si fuera de vna massa blanda, no sacò

olob

L

nada

Fray Ios de Tangu
 titulo 2. par. de la Ma
 sarquia In. 2. 2. 1. 1.
 2. cap. 27. Juan de
 Guzman en las Indias
 a las Georgias de
 Virginia. 172.

nada el frayle, sino cansancio, y refi-
rio, que aquel metal (o lo que es) q̄
alli parece estar ardiendo, no está
quieto, sino que passa de largo, como
si fuera rio de agua, y que es tan grã-
de aquel rio de metal, como vna ca-
lle muy ancha. Otros Españoles en-
traron con instrumentos de hierro
mas fuertes, para coger del metal, y
tambien los cortò, y derritio el fue-
go. El año de 1538. entraron diez, o
doze Españoles, intentando lo que
los demas, llevando vna gruesa ca-
dena de hierro, y vn caldero de oro,
por dezir, que el fuego gasta todos
los metales, sino es el oro: metierõ
foga, cadena, y caldero, y en llegan-
do la cadena al fuego, la cortò, y en
la punta de vn pedazo della, que bol-
uieron arriba, que fue el remate por
donde se cortò lo demas que quedò
en el fuego, salieron pegados algu-
nos granos de aquel metal que alli
hierue, y los plateros nunca pudierõ
conocer que metal fuesse, y ponien-
dolo

dolo sobre vna vigornia, o yunque, y dandole con vn martillo azerado, no lo pudieron ablandar, antes el metal entraua por el azero, como si fuera cera: assi lo refiere el Padre fray Iuan de Torquemada, citando al Obispo de Chiapa, y al Padre fray Toribio de Motolinia, y Iuan de Guzman.

Vn Bolcan està doze leguas de Mexico de extraordinaria altura, pues sube de treinta leguas al rededor. Sale deste Bolcan no continuamente, sino a tiempos, casi todos los dias, vn grande golpe de humo derecho en alto, sin torcer a vna parte, ni a otra. Despues se va formando como vn plumage muy grande, hasta que cessa del todo, y luego se conuierte en vna como negra y espessa nube: lo mas ordinario es salir por la mañana quãdo nace el Sol, y a la noche quãdo se pone, si biẽ se vè a otras horas: a bueltas del humo sale tambien mucha ceniza. Tienen por

Fray Iuã de Torquemada 2. par. de la Monarquia Indiana, lib. 14. cap. 33. Iuan de Guzman en las notas a las Georgicas de Virgilio, pag. 114.

Joseph de Acosta en
la historia natural de
las Indias, lib. 3. cap.

26.

Virgilio, pag. 114.

cierto, que deste Bolcan, y de la fie-
rra de Tlaxcala, que esta vezina, se
haze cierta correspondencia, por
lo qual juzgan ser tantos los true-
nes, relampagos, y aun rayos, que de
ordinario se sienten por alli: dize-
lo Joseph de Acosta. Faltandole pol-
uora a Fernando Cortès, y dando-
le mucho cuydado, persuadio a Mō-
taño, y a Mesa sus soldados, que
fuesen a este Bolcan, porque auia en-
tendido auia piedra azufre, y la tra-
xessen, ofreciendoles grandes pre-
mios: prometieron hazerlo, y acom-
pañándolos Peñalosa, Iuan de La-
rios, y otro Castellano, y algunos In-
dios, llegaron a vn pueblo dicho A-
mecamec dos leguas del Bolcan, de
donde los fueron siguiendo mas de
quarenta mil Indios, y ellos solos
començaron a subir, quedandose los
Indios a las faldas del monte: Lle-
uauan dos guindaletas bien lar-
gas, costales de tela, aforrados en
cuero de venado, y dos mantas
grues.

gruessas, que los Indios llamauan pelon, para cubrirse con ellas donde les cogiesse la noche. Auiendo subido la quarta parte de la sierra del Bolcan, les anocheo: y por que respeto de la altura era grandissimo el frio, acordaron de abrir en la arena vn hoyo adonde se recogiesen, y cubiertos con las mantas, se defendiessen del frio: Cabaron hasta dos palmos, y dando en la peña, de que es todo el Bolcan, salio tã grande calor, y hedor de azufre, que los dexò espantados, si bien huyendo del frio, alètados para sufrirlo algun rato, tapandose las narizes; pero no pudiendo llevarlo adelante, fueron prosiguiendo su camino, a media noche, con trabaxo intolerable, y como iban a escuras, y la montaña estaua llena de yelos, desliçando vno de los compañeros, cayò en vn ramblazo mas de ocho estados en alto, quedandose encaxado en medio de vnos yelos, y carambanos gran-



grandes, tan duros como azero, que
a no serlo, fuera rodando mas de dos
mil estados abaxo: dio voces a los
compañeros para que le ayudassen:
acudieron con harto riesgo de sus
personas, echaronle vna guindaleta,
y atandose a ella como pudo, le saca-
ron herido en muchas partes: iban
ya cansados, y rendidos, y estuieron
determinados no passar adelante;
pero saliendo el Sol, los alentò, y dio
animo para profeguir la subida: Dē-
tro de media hora salio grande hu-
mo del Bolcan, embuelto con gran-
de fuego. Despidio de si vna piedra
encendida, del tamaño de vna boti-
ja de vna quartilla: fue rodando a pa-
rar adonde estauan, la qual pesaua
tan poco, que con la manta la detu-
vieron: Calentaronse en ella, y bol-
vieron en si tomando nueuo aliento,
fueron caminando, y el vno de los
compañeros perdio las fuerças, y no
pudo passar adelante, los demas le
animaron, prometriendole bolueriã
por

por el a la buelta. Llegarõ a las diez del dia a lo alto del Bolcan, desde cuya boca descubrieron el suelo, que estaua ardiendo a manera de fuego natural, cuya profundidad era de ciēto y cincuenta estados: buscaron, dandole bueltas, por donde poder entrar, y en todas partes hallarõ dificultosa la entrada, y assi echaron fuertes, para quien auia de entrar (o esfuerço, animo, y honra Española!) y cayò a Montañõ, el qual colgado de vna guindaleta, metido en vn saco de cañamo, con vn costal en las manos, entrò catorze estados adentro: sacò de la primera vez casi lleno el costal de azufre, y desta manera entrò siete vezes, hasta que sacò ocho arrobas y media. Entrò luego otro compañero, y de seis vezes que entrò sacò quatro arrobas, poco mas o menos: de manera, que por todas fueron doze arrobas, bastantes para hazer buena cantidad de poluora: y assi determinaron no entrar

trar, mas porque segun Montañõ de-
zia, era cosa temerosa boluer los
ojos azia abaxo: porque ademas de
la profundidad tan grande, que des-
vanecia la cabeça, causaua temor y
espanto el fuego y humo, que con
piedras encendidas de rato en rato
arrojaua, aumentando se el miedo
al que entraua, pareciendole, que los
que estauã arriba tirando de la guin-
daleta, se auian de descuydar, o que-
brarse ella, o romperse el saco, o su-
ceder otros siniestros casos, que acõ-
pañan al demasiado temor. Contem-
tos de verse libres deste peligro, tra-
taron de baxar del monte, carga-
dos con sus costales de azufre: y aun-
que la baxada era dificultosa, como
la subida, por los despeñaderos tan
grandes que auia, dando bueltas al
Bolcan, y no caminando por via re-
cta, fueron descendiendo, llevando
a vezes los costales en los pechos, y
ellos de espaldas, desliçandose por
el monte vinieron a parar dõde auia
dexa.

dexado al compañero desmayado que hallaron desconfiado, ya de la vida: alentòse con la vista dellos, y dixoles el miedo que auia tenido aquella noche, viendo cosas espantosas, o imaginandolas, de que quedò tan absorto, que en muchos dias no acabò de boluer en si: Ayudaronle, y cobrando aliento, llegaron todos al pie del Bolcan: corrierò a recibirlos Caciques, y los Indios q̄ alli auian quedado esperandolos. Dieronles de comer, porque desde el dia antes por la tarde hasta entonces no auian comido bocado. Quedarò admirados todos, de que huuiessen hecho vna cosa tan marauillosa, nunca hasta entonces entre ellos oída, ni vista: y assi lo seria aora, pues de nadie hasta nuestros tiempos se tiene noticia que aya llegado mas de a la mitad del Bolcan. Pusieron los Indios a cada vno en vnas andas, llevando los en ombros seis leguas, hasta la laguna, donde se metieron en

Antonio de Herrera
 tom. 2. de la historia
 de las Indias Occidentales.
 Decada 3. cap. 2.
 1.ª y 2.ª y cap. 5.ª por
 tomas

Diego de Pineda
 Descubrimiento de
 la punta del Estrecho
 de los Carlos y de
 el Estrecho de Pineda

Laurencio Turpin
 Comment. de la
 historia de la
 no Christi 1579.

Salas de Benavente
 lib. 2.º pag. 222.

canoas. Teniendo auiso Cortès de su venida, los salio a recibir, abraçòlos, agradeciendo mucho tan valeroso hecho: porque con ello auia satisfecho, a lo que auia dado a entender, a los Indios amigos, y enemigos, que no auia cosa imposible para los Castellanos. Así lo refiere Antonio de Herrera Coronista mayor de las Indias.

Antonio de Herrera
tom. 2. de la historia
de las Indias Occidē-
tales, Decad. 3. cap.
1. ad fin. y cap. 2. per
totum.

En la isla de Islanda ay vn monte llamado Hecla, y de tres altissimos que en ella ay, es el que mas se señala en vomitar fuego. Quando quiere rebentar, suenan primero dentro del horribles truenos, y estruendos, que parece que la tierra dà bramidos: luego arroja piedras muy grandes quemadas, y con ellas infinita cantidad de piedra azufre, y tanta ceniza, que por seis leguas en cōtorno no se puede habitar. Algunos han querido inquirir, y saber la causa de incendio tan grande, y llegando-se cerca, como està tan lleno de ceniza

niza el suelo, y muy honda, se han metido en ella, y perdido las vidas. Echa fuego por muchas partes, no quema la estopa, y consume el agua. Vènse alli espiritus de muertos, que en figuras pias de sus cuerpos, hablã cõ sus conocidos de manera, que los que no saben que son muertos, piensan que son los mismos, y rogandoles los que son deudos, o amigos, q̄ se vengan con ellos, dicen con grandes gemidos, que van al monte Hecla, y luego desaparecen. Oyense en este monte grandes y dolorosas voces, como de personas que padecen con tormentos. No son estas palabras mias, el Padre Maestro don fray Prudencio de Sandoual, Obispo que fue de Pamplona, y Coronista de V. Magestad las dize, como las he dicho, y el las conuirtio de Latin en Romance, facandolas de Laurencio Surio: y dize Sandoual, que no cuenta patrañas, sino lo que dizen graues, y sanctos Doctores. Baccio

Don Fray Prudencio de Sandoual lib 23. de la hiltoria del Emperador Carlos V. §. 39. al fin, tom. 2. pag. 343.

Laurentius Surius in Comment. breui rerũ in Orbe gestarum, anno Christi 1537.

Baccius de Thermis lib. 4. c. 16. pag. 223.

no admite bien esto, reduzelo a causas naturales, yo lo dexo a la corrección de la santa Iglesia. El fuego deste monte corre por sus venas, y canales, por debaxo de tierra, como los rios de agua corrē azia el mar de vna parte a otra por mucha distancia: y lo que mas admira es dezir, que de vna isla a otra passa por debaxo del mar, y esto no en vna, sino en muchas regiones, assi como en Campania, tierra de Napoles, q̄ va de la ciudad de Cumis a Baxano, y otras algunas ciudades. En Assia la menor passa por Frigia, Meonia, Lidia, y Caria. En Iudea, por toda la tierra q̄ ay hasta llegar al rio Iordan. Coligese esto de lo que se ha obseruado por experiēcia: porque en diuersas partes de las dichas regiones haze diuersos efectos, por donde aquel fuego passa: porque en vnas se halla el agua caliente, que sirue de baños: en otras salen exalaciones, o bahos saludables, en otras dañosos: en muchas fuegos, que

que causan terremotos, abriendo-
 se bocas: y assi parece milagro, que
 corra el fuego como los rios, y que
 por debaxo del mar se comuniquen
 de vna isla a otra, como passa de Si-
 cilia, de Mongibel a las islas Vul-
 canias, que estan diez, o doze millas
 della, o al contrario dellas passa a el,
 o de la mōtaña de Soma a todas ellas,
 o de ellas a la montaña. Esto lo refie-
 re assi el Padre fray Iuan de Torque-
 mada, que dize ser la razon, porque
 toda la tierra de aquellas islas, y de
 todas las otras partes donde ay es-
 ta comunicacion, y corresponden-
 cia, deuen ser de vna calidad, y na-
 turaleza, y tener debaxo sus mine-
 rales de piedra azufre, y vetumen,
 con q̄ el fuego se sustenta por todos
 aquellos caminos que haze, y luga-
 res que corre: por q̄ sino lo huuiesse,
 no podria durar tanto tiempo, ni co-
 rrer por tanta distancia de lugar, y
 tierra; y como ay rios que passan
 por debaxo del mar, segun se dize de
 la

Fray Iuan de Torque-
 mada tom. 2. de la Mo-
 narquia Indiana, lib.
 14. cap. 32.

la fuente Aretisa, o Aretusa, y del
rio Alfeo, que pasan de Grecia mu-
chas leguas, por la tierra que está de
baxo del mar, y van a salir jutos por
vna boca cerca de la ciudad Siracu-
sana en Sicilia. Tambien podra pas-
sar el fuego por las venas de aquella
tierra, q̄ fuere de la calidad de la de
adō le sale; pero dize el Padre Tor-
quemada, q̄ no podra hazer esto el
fuego: porque por los caminos del
mar le falta la virtud mineral q̄ cria
la piedra azufre, y el venuten de que
el fuego se ha de nutrir, sustentat, y
mantener.

Algunos han querido dezir, que
quando la montaña de Soma vomita
fuego, y arroja cenizas (y del monte
Etna lo dixeron otros) es pronos-
tico de algunas cosas grandes que
han de suceder, y que estos incen-
dios han traído consigo prodigios,
muertes, y reuoluciones de Monar-
quias: para lo qual notan algunas co-
sas, y casos que sucedieron en aque-

ellos

llos tiempos, y engañanfe: porque no fueron efectos causados, ni dependientes de los incendios, pues son naturales, y su principio no es otro, que su suceso, y este sujeto a contingente, que puede ser y faltar. Y sino diganme, es necesario que Vesuuiuo rebiente, o que cometas aparezcan, para ver tan varias cosas, sucesos, y calamidades, como se ven en todos los Reynos cada dia? Claro está que se han de ver, y que no dependen del incendio del Vesuuiuo, pues arroja fuego al cabo de muchos años, y en cada vno ay diferentes sucesos: y assi no ay que reparar en esto, pues tener en si, y arrojar de si los montes fuego, es cosa natural, y fiendolo, a que pronostico puede atribuirse, procediendo, como procede, de causas naturales; si bien se puede llamar caso raro, por suceder no ordinariamente; pero no preternatural. Tertuliano con su acostumbrada sutileza de ingenio, reconoce

Jacobus Barolaeus in
 1. 4. Nicolai
 colina in sua Analogia
 Microcosmi ad Ma-
 crocosmum, lib. 2. cap.
 6. col. 1. 87.

Anal. Composit.
 Anstototele de Meteor.
 lib. 2. cap. 18. 2a
 dicitur in la historia
 del Comte Perre
 cap. 1. fol. 22. 2a. 2a
 1. 4. Nicolai
 Anal. 2. 6. de Chir.
 1. 4. fol. 22. 2a. 2a

Tertullianus in Apo-
 logetico aduersus gen-
 tes, cap. 48. & ibi.

Jacobus Pamelius no-
12614. Nicolaus Nā-
celius in sua Analogia,
Microcosmi ad Ma-
crocosmon, lib. 2. cap.
6. column. 187.

Anales Compostel.
Ambrosio de Morales
lib. 16. cap. 18. San-
doual en la hiltoria
del Conde Fernā Gō-
çalez, folio 329. don
Martin Carrillo en sus
Anales año de Chris-
to 949. fol. 223. verso

227
cio ser esto natural. Jacobo Pame-
lio, y Nicolas Nancelio, y lo afirman
todos los escritores, que dizen en-
gondrar se fuego en la tierra, conser-
uarse, y rebentar a tiempos. Si salie-
ra del mar, esso era lo prodigioso, y
preternatural: y aun de aì no faltan
Autores que digan salio tal vez (si sea
cierto, no lo afirmo.) Los Anales Cō-
postelanos, Ambrosio de Morales,
don fray Prudencio de Sandoual, y
don Martin Carrillo, dizen, que el
año de 949. Sabado primero de Ju-
lio a hora de nona, salio vna llama
del mar Oceano, y se pegò en mu-
chas ciudades, y villas de la costa: y
entrándose la tierra adentro, que-
mò vn barrio en Zamora, otro en
Carrion, y otro en Castroxeriz: en
Burgos abrasò cien casas, muchas
en Bribiesca, Calçada, Pancoruo, y
Buraton.

Resta saber como se forman los
Bolcanes, de que proceden los te-
remotos quando rebientan, los hu-
mos,

mos, llamas, arrojar cenizas, piedras, arroyos de fuego y agua, retirarse el mar, llenarse los pozos de agua, soplar tan rezios los vientos, y oirse tanto ruido, y estruendo.

Los Filósofos queriendo declarar que son los Bolcanes, dizen, que como en la tierra ay lugares que tienen virtud de atraer materia vaporosa, y convertirla en agua, de que se hazen las fuentes, que siempre manan. Tambien ay lugares que traen a si exalaciones secas y calientes, que se convierten en fuego, y humo, y que con la fuerza dellas lançan tambien otra materia gruesa, que se refuelue en ceniza, o en piedra.

Para que aya de formarse Bolcan han de concurrir estas calidades: concabidades espaciosas en las entrañas de la tierra, minerales de piedra azufre, que el lugar donde estan estas dos cosas sea cumbre

Aristoteles lib.2. Meteor.
theor.

tan alta, que las nubes la tengan siēpre, o muy de ordinario cubierta, y que la media region fria la embie nieues ordinarias: auiendo esta disposicion, comiença cada cosa a hazer su operacion: la humedad, y vapor aquoso, que sobre la cūbre cae, vase embeuiendo en la tierra, y de camino antecoge consigo cierto salitre, o cosa salada, que la misma tierra tiene de su misma naturaleza, como lo siente Aristoteles, y passando aquella humedad por los poros de la tierra, penetra, busca, y halla aquellas cabernas, o cōcabidades, que la tierra en si tiene: las quales estān calurosas en grande manera, por el azufre de que aquella parte participa, el qual calor sulfureo consume la aquosidad que va entrando en las concabidades, mas no puede consumir aquel salitre, o cosa salada, que consigo lleuò antecogido de la tierra por donde fue entrando antes, como ya se le gastò la aquosidad de
que

que venia acompañado, se quedó mazizo, condensado, y pegado a la concabidad, casi en forma, y hechura de razimos de alabastro. Y esta manera de proceder es ordinaria: porque también lo es la causa de que tal efecto procede: así mismo el azufre, en aquel lugar criado naturalmente, va creciendo como hijo en las entrañas de su madre, y con el crecer del vno, y el aumento del otro, vase ocupando aquel lugar, que antes era vaco, concabo, y vazio: y el viento que allá primero estaua (naturalmente criado en todo vazio) vase oprimiendo, y recogiendo, y con sus ordinarios movimientos, y furiosas luchas enciende fuego en el azufre calido, y seco. Encuentrase luego con su opuesto, y contrario el salitre frio, y humedo, y da se principio entre ellos a vna lucha y pelea, como dixo el Poeta Ouidio: la qual es imposible cessar, hasta q̄ vno de los dos, o ambos sean del to-

Ouidius. Frigida pug-
nabant calidis, hume-
tia siccis.

do consumidos de todo punto, me-
tidos y a en esta pelea, va el fuego bus-
cando por donde salir, y alcabo rom-
pe por la parte mas flaca. En este rō-
pimiento, con el impetu de su salida,
antecoge, y lleva consigo las pie-
dras, de quien ya tiene gastada, y cō-
sumida la parte que pudo tener de
combustible, y tambien las cenizas
remanētes de aquellas, que de todo
punto consumo: Testimonio desto
dan las piedras que llamā pomez, de
quien el fuego entrefacò lo seco, y
que se pudo quemar: y assi se vñ agu-
jeradas como esponjas. Algunos des-
tos Bolcanes estan perpetuamente
ardiendo, y de quãdo en quando vo-
mitan humo, llamas y cenizas: otros
estan a temporadas quietos, y sobre-
uiniendo el tiempo de su madurez
(digamoslo assi) con infernal im-
petu arrojan de sus senos agua, pie-
dras, humo, ceniza, y llamas, en tan-
ta copia, que admiran a los discre-
tos, y atemorizan a los ignorantes.

Tener

Tener algunos Bolcanes perpetuo fuego, y arder siempre, es la causa, q̄ como la tierra dellos es grassa, tieno aptitud para que en ella se produzcan, y fomenten continuas exalaciones: y como la frialdad, y humedad del mar, cierra, y tapa sus poros, y conductos, y ella es bituminosa, y mineral de azufre: aquellas exalaciones se encienden, y assi ay en ellos perpetuo fuego. Otra razon ay para esto, que es estar en igualdad, conuenidos el fuego, y lo q̄ gasta con la materia combustible, que la tierra cria naturalmente, y tener ya hecho el respiradero, por donde, sin ser sus llamas detenidas, ni oprimidas, pueden libremente respirar. Y quando falta en otros Bolcanes fuego, es, porque aquella materia mineral está consumida, y boluiendose a juntar cantidad, se enciende con violencia: y assi como se ha visto la montaña de Soma rebienta en tiempos diferentes, y pas-

Georgius Agricola li-
bro 4. de natura eorū,
quæ fluunt ex terra, &
lib. 1. & 2. de ortu, &
causis subterreanorū.

y passan muchos años de vn rompi-
miento a otro. De las materias que
fomentan, y conseruan a los Bolca-
nes trata curiosamente Iorge Agri-
cola.

Los terrormotos, o temblores de
tierra que causan los Bolcanes, pro-
ceden del calor del Sol, y de otros
cuerpos celestes: los quales no so-
lamente lleuan a si la exalacion, y
vapor de la superficie de la tierra,
sino la que esta en las entrañas de-
lla, la qual saliendo fuera engendra
vientos y lluuias: y si acontece que
la tierra es tan cerrada y densa, que
por ninguna parte pueda salir la exa-
lacion, entonces se mueue de vna
parte a otra por los poros con gran
violencia, procurando rebentar, y
salir fuera, como la poluora de vna
mina, rompiendo con impetu tan
furiOSO, que rebienta la tierra adon-
de esta, y se abre con gran furia el
camino para salir, y tanto mas es im-
petuoso, quanto es mayor la exala-
cion

cion que está encerrada. Bien se \bar{q} ay otras causas de los temblores de la tierra, y que segun algunos Autores, ay siete especies dellos: el Epiclintes, Brastes, Rectes, Ostes, Palmacias, Micecias, y Chasmacia, deste hizieron mencion algunas leyes, y Doctores, llamandole Chasma, que segun Aristoteles, es vna abertura de la tierra, de vna materia calida y seca, \bar{q} vomita vapores de fuego a lo alto. Tambien declararon que era Chasma Plinio, Seneca, y Cornelio Tacito. Aristoteles se contentò con dos especies, es negocio largo tratar esta materia: la mas principal causa, y mas ordinaria es, proceder de las exalaciones, y humillos que ay en las concabidades de la tierra, que quando esta abundancia es tanta, que abaxo no cabe, como ahogada, busca por donde salir, y no hallandolo, con su movimiento e inquietud mueue la tierra: y como vemos, que quando haze

In l. cum hæres 47. §. fin. ff. de leg. 1. l. 4. §. 1. ff. de censibus, l. 10. ff. de periculo, & commodo rei veditæ, l. 1. §. si locupletes, ff. de minoribus, tractarunt Cotta in memor. lit. C. verb. Chasma, Alciatus in l. quod te mihi 5. ff. de rebus creditis, si certum petatur, Imola in cap. potuit emphyteuta, à numer. 39. vsque ad 40. Abbas num. 15. in fine, de locato, & conducto, Gracian. cap. 195. tom. 1. discept. Forens. Ouidius de amicis in tract. de iure emphyteutico, q. 37. num. 1. & alij. Aristor. in Methéor. Plinius libro 2. natural. histor. cap. 8. & Seneca lib. 1. natural. que 1. Cornel. Tacitus lib. 2. histor.

haze frio acà fuera, se calientan los
poços allà dentro : porque el calor
se recoge a los lugares hondos : asi
tambien en tiempo frio se suele re-
coger tanto calor en las concabida-
des de la tierra, que enciende las exa-
laciones que dentro halla, y ellas en-
cendidas, buscan por donde salir, y
subir a lo alto, y no hallando salida,
estremecen, y hazen temblar la tie-
rra, como se vè, quando llegando el
fuego a encender el aire, que està
dentro de la cascara de la castaña, la
haze saltar fuera de la lumbre : Las
tierras que mas expuestas estan a los
temblores son las maritimas: la cau-
sa es, porque en las vias, y venas sub-
terraneas, que va escauando el agua,
dà lugar al ayre, y haze concabida-
des espaciosas, donde se encierre, y
recoja; pero no todas, ni las islas pa-
decen igualmente terremotos: por-
que en todas partes no ay cabida-
des idoneas, y las que estan en ma-
yor peligro ordinariamente, son las
que

que en su suelo tienen fuegos subterranos, que estos causan el movimiento con mayor impetu: y assi se vè en la Campania donde està la montaña de Soma, q̄ ay tantas minas de azufre: y en la tierra de Puzol, que llaman Zulfataras, o Solfaria, que quiere dezir azufrera, en Sicilia, en el Pirù, Malucas, y otras partes, como dize Liberto Fromondo, que trata largamente de los terremotos, y Frederico Nausèa.

El humo que sale de la montaña de Soma, se causa del fuego que tiene en sus entrañas, y bien se conoce ser indicio del huesped que en ella habita, pues no se puede dar humo sin que aya fuego: y assi no es otra cosa, que vna humeda, y fuliginosa substancia, que violentamente arroja el fuego.

Vomitarse fuego, cenizas, y piedras procede, que quãdo las tierras, donde està encerradas las exalaciones, son vituminosas, y de materia

O

de

Ludouicus Dias Fran-
cos in sua doctrina Phi-
losophica, tract. 4. de
Meteor. q. 8. cap. 2.

de azufre, y el vetumen jugoso, vis-
coso, y naturalmente muy caliente,
que por tener tanto de la naturale-
za, y propiedad del fuego, nada sobre
el agua; y que como ay pedazos de
tierra, que tienen al crebite, los ay
tambien que lleuen este vetumen,
hallándose ordinariamente en los
Bolcanes (como esta dicho) estas ma-
terias, se cria el fuego que arrojan,
como lo dize Luis Dias Francos:
porque siendo ellos tales pedazos
de tierra, que continuamente estan
trayendo a si las exalaciones calien-
tes y secas, ya dichas, las quales con
su mismo mouimiento, y con discu-
rrir de vna parte a otra, se agitan en-
tre si, facilmente se encienden, y ha-
llando cerca de si el azufre, al crebi-
te, y vetumen, que todo es materia
de fuego, emprenden en ello, y en-
cendido, busca salida, y saliendo, le-
uanta consigo lo que halla dentro,
ya quemado, y hecho ceniza, y las
piedras q̄ ha chamuscado; y de aqui

es,

es, q̄ordinariamente arrojan humo, fuego, cenizas, y piedras. Y como las fuentes en tiempo de Inuierno tienen mas agua, y en Verano menos, y a vezes les falta del todo: así los Bolcanes, segun la mayor, o menor materia que tienen, vomitan, y arrojan de sí, y en tiempos diferentes mas, o menos cantidad, y en algunos del todo cessan, como también se ha dicho arriba.

Arrojar arroyos de fuego procede, de que teniendo las entrañas de los Bolcanes grande mezcla de alcrebite, azufre, plomo, y de otros metales, que se derriten con el fuego, y siendo vehemēte el que se enciende, y que las derrite, es fuerça, que no solamente el azufre, y los demas metales corran, sino tambien las piedras encendidas, mezcladas con ellos, hasta que la frialdad de la tierra atroja el incendio de aquellas materias, que sobre ella corria.

El estrepito rumor, y bramidos,

que parecen salir deſtos Bolcanes, proceden, de que como ſus paredes no ſon liſas, ni iguales, y el vapor hiere con fuerça en aquellas concavidades, y deſigualdades que tienen, forma aquellas diferencias de rumores, y por el eſtrecho lugar en que eſtá encerrado el ayre, que moviendose por eſtrecha parte, es fuerça agitarſe de vna a otra, y cauſar grande rumor: porque las concavidades ſon grâdes, y la ſalida eſtrecha, como ſe vè en vna cantinplora, o garrafa llena de agua, que ſi ſe ſaca lo que ay en ella, cauſa ruído en lo eſtrecho de la boca.

Dezir que el mar ſe retirò, ſe ha de entender, que fue para llenar algun vazio, que no permite la naturaleza aya, y eſtá fundado en razon: porque ſaliendo tantas llamas de las cabernas de la tierra, era forçoſo auerſe conſumido gran porcion de la tierra, y conuertidoſe en la ceniza arrojada: y aſi auia de ſuceder

der en el lugar vazio otro elemento alguno: y porque el ayre no podia tan facilmente llenarlo, respecto de los angostos orificios por donde auia de entrar, y impedimēto de las llamas que salian, necessariamente se auia de llenar de las partes mas vezinas de la tierra, y assi del agua, hasta que no quedasse vazio, y por la vezindad que la montaña de Somma tiene al mar: Las aguas del puerto se sumergieron, y las arenas recogidas dentro del, parecio estauan fuera.

El aumentarse las aguas en los poços fue, porque retirandose el mar, por auer ocupado las entrañas escondidas de la tierra, no ay que causar admiracion, que las aguas de los poços vezinos, que se comunicauan en aquellas cabernas por sus venas, se aumentassen, pues se vè cada dia, que vnas vezes se aumentan las aguas de los poços, y otras se disminuyē, lo qual procede de la mayor

o menor cantidad de agua, que por las venas, porofidades, digo, y manantiales, se les comunica.

Leuantarse viētos fuertes, que lleuen las cenizas, y piedras a partes distantes, y que derriben arboles, y casas, procede, de que agitado, y impellido el ayre de los otros elementos, con la continua guerra que entre si tienen, le calientan, y adelgazan, de tal forma y manera, que saliendo con fuerça, y impetu de la cárcel en que estaua recluso, arrastra, y lleva delante de si todo lo que topa, y impeliendose de vnas partes a otras, se aumenta su fuerça tanto, quanto es la pelea, y resistencia mayor, o menor, que entre ellos se causa, de que resulta ser el viento mas fuerte, quanto fue mayor la resistencia: y saliendo con mas furia, derribar todo lo que topa delante: y assi se vio en la montaña de Soma aora, que los vientos fueron rezios, y lleuaron las cenizas a partes remotas, y apartadas. Señor,

Señor, las cosas grandes y raras, q̄
 suceden en los Reynos pueden no-
 tarfe, y dexar escritas a las futuras
 edades, por aquellos a cuya noti-
 cia llegaron, para que la tengan los
 que han de suceder. Mi deseo ha sido
 acertar a dezir algo que lo valga, y
 que ocupe algun rato V. M. entre
 tantos cuydados como tiene, con la
 lectura deste papel: poca cosa es, yo
 lo confieso; pero grande la volun-
 tad con que se ofrece, dedicada a Se-
 ñor tan grande, espero lo serà su
 acogimiento, y que su pequeñez, a
 la sombra de tanta grandeza, podra
 pretender subir a lo que por si no me
 reciera. Guarde nuestro Señor a
 V. Magestad largos, y felizes años,
 para que con aumento mayor de Es-
 tados, y de Reynos, goze la Monar-
 quia que gouierna.

Porque con mayor gusto acabe
de leer V. Magestad este papel, pon-
go los versos, que los ingenios desta
Corte, raros, agudos, y celebres en
la poesia han escrito al monte Vesu-
vio: en ellos hallarà V. Magestad
mucha erudicion, y que admirar,
viendo la diuersidad de conceptos,
modo en pensar, y dezir: como tan
gran Mecenas, leyendo sus obras,
honre V. Magestad sus trabajos.

DEL PRINCIPE DE

Esquilache.

SONETO.

DESPIDE El monte la dorada selua,
Honor ilustre de su hermosa frente,
Y al parto de sus llamas insolente,
En fuego pide que los campos buelua.

Mandò al furor, que sin piedad embuelua
Al verde huesped en ceniza ardiente,
Y al passo del incendio diligente
En sombra el noble ornato se resuelua.

Ya por los ayres, que ofendio el Vesuuio,
La fatiga comun que desperdicia,
Desmiente el resplandor del Orizonte.

Mas no es culpable el Tragico Diluuio,
Pues sufre de los hombres la codicia
Tercero engaño a la verdad devn mote.

DE FRANCISCO LOPEZ DE
Zarate, aludiendo a lo que se fingió, que en la
tierra del Vesuuió fue el leuamtamiento de
los Titanes, por su mucha
abundancia.

S O N E T O.

PRODIGIO Es el Bolcan, que como el cielo
No enfrena con los bienes, ni los males,
(Teniendo por ociosas sus señales)
Dispone en los deleytes el rezelo;
Exortén a ablandar tu duro yelo
Las torrentes que baxan de metales,
Y que los mas robustos pedernales
De fantasticos atomos son velo;
Mira sobresaltadas las estrellas,
Assombrado de horror lo soberano,
Que aun a si Dios, por ti, no se perdona.
Si informes no te mueuen formas bellas,
Teme en Vesuuió a Olimpo casi llano,
De los rayos de Flegra haras corona.

DE DON IVAN DE SOLIS

Mesías

SONETO.

OTRA Vez (yo me acuerdo) vna montaña
A risa dio ocasion con sus dolores.
Vesuuio vengador, quantos mayores
Los causaràs con vna, y otra hazaña.

Bien de aquella irrisiõ guardas la saña
Para fieros estragos. Tus horrores,
Y de impelidos rayos los rigores,
Ni poblado perdonan, ni campaña.

Calle la natural Filosofia,
Que a su especulacion, no se permite,
Lo oculto penetrar deste secreto.

La moral nos auise, que otro dia
(O nunca tanto la Deidad se irrite!)
Lo que oy es amenaza, serà efeto.

AL BOLCAN QUE ABORTO
la Montaña de Soma. Del Licenciado
don Geronimo de Villaycan
O T Garcés. 2

SONETO.

IRIAS Son todas, nada es escarmiento,
De parte del estrago esta el oluido,
Digalo vn elemento diuidido,
Por dar passo al rigor de otro elemēto.
Bastenos por prodigio lo violento
De lo graue, y lo leue confundido:
Quedaràse el asombro en ser creido,
Si el temor passa a ser conocimiento.
Esse ardor pues, que al aire se derrama,
Agora es luz, ò nunca quando passe
Rayo le forje su postrema cumbre!
Que el que està ciego a vista de la llama,
Pues no ha de ver la luz sin q̄ le abrasse,
Algun rayo negocia que le alumbre.

DE DON LVIS REMIREZ DE
Arellano, Secretario de Camara del Excelen-
tissimo señor Duque de Lerma, Ade-
lantado Mayor, &c.

SONETO.

Esse Monte de flores coronado,
Y de nieue tal vez encanecido,
Donde el Enero se mirò florido,
Y donde el Mayo se advirtio neuado;

En centellas las rosas ha mudado,
Y los copos en ascuas conuertido,
Y el que retrato fue de Pafò, y Gnido,
Del Chimera, y del Etna es oy traslado.

O Vesuvio! escarmiento de los dias,
Aspid de piedra y troncos, que estuiste
Por tantos siglos mudo en la apariencia!

El veneno entre alagos escondias,
Hasta que de tu mismo ser saliste,
Para examen fiel de la paciencia.

DEL DOCTOR FERNANDO

Cardoso, al Vesuvio.

SONETO.

QUANTO El pasado siglo en sus Anales
De tus incendios tragicos publica,
Tu Bolcan portentoso verifica
Teatro funeral de los mortales.

Famoso por tus bienes, y tus males,
Lo que el Sol en tus valles frutifica,
El voraz elemento multiplica
A tus campos ruinas inmortales.

Entre abismos de fuego tenebroso
Mifero horror infunde tu montaña,
Prodigios de secreto milagroso.

Esconde tanto ardor virtud estraña,
Y si Plinio te ignora cuydadoso,
Te describe feliz pluma de España.

DEL DOCTOR SILVEIRA.

SONETO.

FULMINADO Gigante, que derrama
De adusta boca, anhelitos de fuego,
Que representa por el ayre ciego,
Montes de humo, pielagos de llama.

Tus mismas causas, que el efeto infama,
Si en otros tiranizan el fofisiego,
Te escriue en brózes, y trásfiere luego
A sus eternos circulos la fama.

Los limites excedes naturales
Cõ tus lenguas de fuego, que en cenizã
Bueluen las almas de las plãtas tiernas,

Y si formas incendios inmortales
Otra lengua de fuego te eterniza
Tu nõbre, abriendo en laminas eternas.

DEL DOCTOR DON FER-
nando Lopez Valderas, Abogado de
los Consejos. 2

SONETO.

NAPOLIS De ceniza en vn diluuiio
Casi llorò la vniuersal ruina,
Iba en cada torrente a la marina
De fuego, y de vetumen vn Danuuiio.
En la soberuia frente del Vesuuiio,
Donde sagrada se creyò la enzina
Lamiendo el cielo, aparecio vezina
Fuente de llamas en estanque ruuiio.
Icuantòse en la paz, la mayor guerra,
Ni la salud valio contra la muerte,
Ni librò la inocencia del tormento.
En su fertilidad ardio la tierra,
Lo q̄ el perdon de Dios hizo mas fuerte,
Si vn dia lo assolò, bastò vn momento.

DEL CONDE DE CORVINA
Gentilhombre de la Camara del Rey nuestro
señor, y su Mayordomo.

SONETO.

Rompa otra vez, enseñe a los mortales,
Rompa otra vez la llama poderosa
Las cumbres del Vesuuio, y prodigiosa
en comeras se esparça desiguales.

Armada de portentos, y señales,
Aduierta humanamente rigurosa,
Despierte de su engaño al que reposa
Dormido en el Letargo de sus males.

Mira Celio a esta luz tus obras, mira
En cada inundacion de llamas fiera
Vn ensayo del fin q̄ al mundo aguarda.

Teme del cielo pues, teme la ira,
En nuestra causa tanto mas seuera,
Quanto el castigo merecido tarda.

LOPE FELIX DE VEGA
Carpio del Abito de san Juan, Familiar del
Santo Oficio, Fiscal de la Camara
Apostolica.

ESTE Del fuego Elementar perene,
Ardiente emulacion, q̄ en los prodigios
De la Naturaleza Rey se nombra;
Este que el centro en el Abismo tiene,
Vomitando flamigeros vestigios,
Cō q̄ la tierra, el mar, y el cielo asōbra;
Este que yaze en la esmaltada alfombra
De Nola, y de Campania, en que reclina
Tan alta pesadumbre,
Que a la celeste cumbre
Piramide Gigante se avezina;
Y por la tierra en circulo florido
De pampanos ceñido,
Solo se precia de oponerse al cielo,
De sus estrellas inmortal desvelo;
Desde el tiempo de Tito
Durmio por su pacifico distrito,
Pero viendo llegar tu Monarquia
(Felipe soberano,
Mayor que la del Griego, y del Romano)

De donde nace, a donde muere el día,
Y que en tus ombros vitoriosa estriue
La fiera embidia, que su centro viue
Con estupenda voz, con vn suspiro
Tan fiero, que vencio, tremendo el tiro
De toda la celeste artilleria,
Quanto fuego tenia
(Por descantar de su mortal congoja)
En tierra, en mar, en aire, y cielo arroja,
Y por nubes de horror neudò ceniza.
Pues viendo que traïdor atemoriza,
Tirano, y insolente,
Tus vassallos, señor, injustamente,
Por todo aquel distrito, y Orizonte,
Ya q̄ la embidia no, trae preso el Monte
En la forma possible
A tus sagrados pies, quien oy le pinta,
Venciendo lo imposible,
Tan viuo, que su maquina distinta
De nuestro Hispano Polo,
Por los cristales del ingenio solo
Se conoce, acercandose a los ojos,
Sus peñas, sus efetos, sus despojos,
Que en esta descripcion, donde se mira,
Si espanta imaginado, escrito admira.

DEL MAESTRO IOSEPH DE
Valdivielso, Capellan de honor de
su Alica.

S I L V A.

VESUVIO Como suele mal sufrido,
De colera encendido,
Al cielo escupe enojos,
Cierra el cielo los ojos,
Al incendio, que airado ha permitido,
Y cierrale las puertas,
Que no ha de hallarlas su rigor abiertas;
Que de colera ciego,
Sube a buscarse a la region del fuego,
Y con bramidos de ruidosa llama
A las aldauas de sus puertas llama,
Y como temeroso
Se esconde a su rugido impetuoso,
Y baxa resistida
En muchas muertes a ceuar la vida:
El monte ceniciento
Con aborto violento
De humos homicidas,
De piedras, y de llamas denegridas
Rebentò a ser castigo, y escarmiento,

Con voces, y rugidos bramadores,
No solo a los vezinos moradores,
Pero a los no vezinos,
Que lloraron sus riesgos repentinos.
Si el cielo en tanto horror huye inocente,
Que harè yo delinquente?
Que a gran distancia del fatal fracaso,
Entre yelos me abraço,
Y en diluuios de fuego,
Sin ver sus ondas, siento que me anego,
Con señas repetidas,
Al dia de las sañas mas temidas.

Clemencia, ay Dios! clemencia,
La execucion templad de la sentencia,
Que aquitaros la espada de la mano,
O luez soberano!
Se arma de dolor la penitencia
Contra vuestros enojos,
El alma derramada por los ojos,
Que apague incendio tanto,
Que infiernos vencè penitente llanto,
Sabia pluma me auisa,
Y Christiana me adierte,
Que me azecha la muerte,
Y que el juyzio mis ymbrales pisa.

AL VESUVIO, QUE INTERPO-
ladamente es jardin, y Bolcan. Don Francis-
co de Quevedo Villegas, Cavallero de la Or-
den de Santiago, señor de la villa de Iuan
Abad, y Secretario de su
Magestad.

SALAMANDRA Frondosa, y bien poblada
Te viola antigüedad, coluna ardiente,
O Vesuuiogigante el mas valiente,
Que el cielo amenaçò cõ diestra osada!

Despues de varias flores esmaltada
(Iardin Piramidal) fuisse luziente
Mariposa en tus llamas inclemente,
En quien toda Pomona fue abrafada.

Ya Fenix cultiuada te renueuas
En eternos incendios repetidos,
Y noche al Sol, y al cielo estrellas lleuas.

O Monte! emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el coraçõ, y tu en las cueuas,
Callamos los Bolcanes florecidos.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ

de Montaluan.

SONETO.

YA es humo, poluo, sombra, incēdio, lodo,
Esta de frutos selua organiçada,
Que entre serlo ayer todo, y ser oynada,
Lo mismo viene a ser nada, que todo.

Antigua es la costumbre, nueuo el modo,
Pues ver se esta montaña aniquilada,
Justicia fac del cielo reysterada,
Y de los nuestros padecida, y todo.

Desde el cimientto a la postrera planta
Quieren los cielos que se vea patente,
Ardiendo a tanta luz, miseria tanta.

Quiçà porque el dolor nos escarmiente,
Y nos sirua la luz, que nos espanta,
De auiso, y de castigo juntamente.

AL VESUVIO, Y SUS INCENDIOS
*Epitafio de don Gabriel Bocangel y Vnçueta,
Bibliotecario del Serenissimo Cardenal
Infante, y de su Camara.*

CRECIO El infierno aqui, Nilo violento
De llamas, y tan ciego en lo enemigo,
Que de sus iras no dexò testigo,
Ni a sus estragos consintio lamento.

No parecio del cielo tal portento
(Aun en venganças disfraçado amigo)
q̄ el cielo entre el presagio, y el castigo,
Siempre dexò caber al escarmiento.

Ardio el Vesuuio aqui; no la inclemencia
De Iupiter honrò su infiel desmayo,
Ni a rayos de agua le acabò el Tridète,

Que quien tiene por alma la violencia,
No ha menester para morir el rayo:
Que nace fulminado vn accidente.

LVIS VELEZ DE GVEVARA,
a la montaña de Soma.

SONETO.

OLIMPO De Partenope, Gigante,
Que armado de soberuias, y asperezas,
Mongibeles, y Caucasos boitezas,
Fulminado de Iupiter Tonante;

Parece que conspiras arrogante,
Destroçando campañas, y malezas,
A eclipsar, o a encēder las dos cabezas
De esse luziente imperio de diamante:

Los Titanes en Flegra sepultados
No te dieron bastantes escarmientos,
Vesuuio, Rey de montes, y collados,

Que hidropico de assombros y portentos,
Presumes de tus llamas abrasados,
Pocos para tu sed los elementos?

AL VESUVIO, DE DON IVAN
de Andosilla Larramendi.

SÓN E T O.

EN Que noche? en que niebla formidable
Se esconde el dia? menos el momento,
Que alumbra horrible rayo tã violêto,
q̃ el solo pudo hazer la sombra amable.

Del Vesuuios? En que caos lamentable
Tan otro se forjò cada elemento;
q̃ el mar se enjuga, q̃ se prende el viêto,
q̃ se vè el fuego, que es la tierra instable?

Abre la quexa el labio, y le sucede
Ceniza, con que escusa vn enemigo
El que por no alentar morir se dexa.

O nuevo mal! en quien tener no puede
Quiẽ no se quexa alivio, y quiẽ se quexa
Haze mantenimiento del castigo.

DE IVAN DE PIÑA AL
Bolcan de Soma.

SONETO,

MONTES. De ardiente, no ceniza fria,
Vn diluuió de fuego, ya elemento
En pielagos de llamas, sin violento,
Teme el Sol, fatal hora, noche el dia.

La tierra, el agua, el viento, el mōte ardia,
Cielos, Esferas, luz del firmamento,
El Gigante Bolcan de horror portento,
Amenaçante a escurecer porfia.

Huye el mar, fulminado ardiendo brama,
Que le tragan las bocas del infierno,
Vna y otra encendida viuua llama.

Sin luz el Orbe, el Norte sin gouierno,
O Bolcan! lllore el mundo, no tu fama,
Que el Valerio harà tu nombre eterno.

DE DON ANTONIO DE
Huerta.

SONETO.

ESTE Excesso del Alpe, y Apenino,
Fuerte Moncayo, y Mongibel valiente,
Por lo inaueriguable, y lo eminente
Dos vezes misterioso, y peregrino,

Miedo a los cielos quando cristalino,
~~Orror a los mortales quando ardiente,~~
Si bien a las noticias se consiente,
Los respetos le esconden de diuino.

Aun mas que de mortal tiene la essencia
(q̄ siẽpre el docto en la memoria viue)
Quien sabe aueriguar lo soberano.

Apellidese casi prouidencia,
Tan tratable explicar lo que concieue,
Preciso el juyzio, y prouida la mano.

DE DON JOSEPH PELLICERI

de Fouar, señor de la casa de Pellicer, y

Cronista de Castilla, y

Leon.

ESTANCIAS A LA

Vesuuio.

ARDE En violenta sedicion de fuego, obo

Esse Obelisco hipocrita de nieue,

Que al claro Sol el familiar fosiiego

A profanar sacrilego se atreue,

En humo, en poluo anohecido y ciego,

El mayor luminar cenizas beue;

Y a tanta inundacion de sus centellas

Erizaron sus luzes las Estrellas.

Arde en fin el Vesuuio, del Auerno

Bosteco infame, y siempre horrible grieta,

Que en el passado siglo, y el moderno,

Fue de ceniza, y de alquitran cometa.

Del centro disparada del infierno

Cada pauesa parecio saeta,

Que en el rostro del Sol, aunq̄ distante,

Cegò las dos antorchas de diamante.

De allí baxando en torbellino ardiente,
Ya con el fuego elementar mezclado,
A ser estrago facil de la gente,
Padecido primero, que esperado;
Talò sañuda su fatal corriente
La mas fertil porcion de lo criado,
Dexando yermo tan sangrienta guerra
El troço mas hermoso de la tierra.
Todo horror, todo sombra, todo ira
Es quanto exala essa ceñuda cumbre,
Que haziendo escrupulosa la mentira,
Nos pone la verdad en feruidumbre.
El encarecimiento no respira
En tãta ardiente tempestad de lumbre,
Mas bien se auisa el riesgo encarecido
Con la dificultad de ser creïdo.
Quedò la Esfera, viendo tan aajada
La Pestaña del Orbe esclarecida,
La llama, y la tiniebla barajada,
Y vna region con otra confundida;
Quedò de tanto susto desmayada,
La cara celestial descolorida,
Palido el Sol, la Luna sin aliento,
Despejada la luz del Firmamento.

Que harà la flor quando la estrella muere?
Y quando el cielo muere, q̄ harà el prado?
Si castigado tal rigor le quiere,
Y no le solicita escarmentado,
Fuego que al Sol desde la tierra hiere,
Y le dexa entre lumbres apagado,
Calidades emboça diferentes,
Que aun ignoran los mismos accídētēs.

Viendo estinguido el gran Blandō del dia,
Que aun tiempo nos fecūda, y nos azoecha,
Casi desbaratada su armonia,
Y en fuego accidental su luz deshecha,
Yaze la vniuersal Maquina fria,
Y en tristes voces su peligro en decha,
Rezelando que sale del abismo
Del Orbe el postrimero paraísimo.

Siempre nuestros delitos le guiaron
A Dios la excelsa diestra àzia el castigo,
Venganças nuestras culpas le pautaron,
Buscandonos el propio desabrigo:
Que mucho si los hōbres siēpre hallatō
En si mismo qualquiera vn enemigo!
Digalo repetido a questo estrago,
Agora golpe, si otro tiempo amago.

Oh Montaña de llamas produzidas
En lo más retirado de tu seno,
Que en otro siglo ya descomedidas
En Plinio exercitaron su veneno!
Si el ver estas memorias desvalidas,
Te obligò a repetir segundo trueno,
Descanse la ambicion de tu ceniza,
Pues que Plinio mejor te immortaliza.
Nada le dexas, nada al escarmiento,
Pues oy en ti la Prouidencia quiso,
Que fueses con retorico portento,
De los mortales el postres auiso:
Exemplo viue, pues, del desatento,
Que lo infalible oluida, o lo preciso,
Siendo deste castigo misterioso,
Padron de açufre, de alquitran Coloso.
Y vos grande Filipo, en cuya Era
Abortò su Bolcan esta Montaña,
A quien Tito aduirtio la vez primera
Inundar con su incendio la campaña;
Iuzgad por profecia verdadera
De q̄ ha de ver el Real Guion de España
Ierusalen, como de Tito pudo
Adorar ya la estatua, ya el escudo.

Sea oy adulacion deste Reynado

Ver, que tanto portento le ennoblece,
Y que a la edad futura consagrado, (ce
Grãde pluma en la estãpa oy os le ofre,
Verase aqui, Señor, viuo, o copiado
Quanto la antiguedad nõs encarece,
Siendo de aquel incendio, y desta llama
Lisonja, o Epitafio esse Epigrama.

EPIGRAMA.

Rompa en buen hora esse Prodigio ardiẽte
De ceños misteriosos oy vestido,
Y dexẽ en sus estragos aduertido
Lo que enseña enojado vn accidente.
O se castigue en el, o se escarmiente
De todos sus descuidos el sentido,
Que biẽ es menester q̃ a nuestro oluido
El cielo con enojos le frequente.
El quẽ en desdichas nunca se exercita
Lexos de la virtud assiste ocioso,
Y al bien se inhabilita, o desfallece;
Aya riesgos, que el riesgo no limita,
Antes aña de esfuerço al virtuoso,
Si le emienda lo mismo que padece.

AL BOLCAN, Y INCENDIOS
del Vesuuió, el Licenciado don Iuan Ruiz, de
Alarcon y Mendoza, Relator del Real
Consejo de las Indias.

SONETO.

Al Nilo, Eufratres, Ganges, y Danubio
Lagrimas faltan, y en ardiente abismo
Gime Neptuno todo al caso mismo
Del hijo infauſto del Planeta rubio.

Tanto de rayos, tanto es el diluuió,
Que el Orbe ya en funeſto paraſiſmo
El vltimo flamante catacliſmo
Se anticipa en Bolcanes del Veſuuió.

O humano ſueño! o necia confiança!
Despierta ya, que el cielo, en el q miras,
Te ofrece auſos del mayor eſtrago.
Y ſi irrita ſus iras tu tardança,
Qual ſerá, qual el golpe de ſus iras;
Si ſon tales las iras de ſu amago!

DE DON ANTONIO HVRTADO

De Mendoza, Cauallero de la Orden de Calatrava,
del Consejo de su Magestad, su Secretario, y de la Santa, y general

Inquisicion.

DEZIMAS.

QVANTO Vn monte gime, o brama,

No despierta nuestro oïdo,

Ni enciende en nuestro sentido

Ninguna luz tanta llama:

O como! o que bien se llama

Rebelde el hombre, y villano,

Que vn assombro intenta en vano,

Que prodigios le recuerden,

Si voces de Dios se pierden

En vn coraçon humano!

Mas ya que no auifa el ruego,

Enira, en horror, y espanto

Persuada en descuido tanto

Esta eloquencia de fuego:

Lumbre sea a tanto ciego

Vn monte que incendios llora,

Que al cielo, a Dios, tanto agora

Nuestro oluido se eterniza,

Cuesta arroyos de ceniza

El poluo que no se ignora.

AUCTORIS EPIGRAMMA.

*Con las primeras letras de cada verso se dize el nombre de
la Montaña de Soma.*

Mons vbi flāmiuomus sonitu quatit antra Veseuus;
O mnia conturbat, clausa elementa mouet;
N utat terra suo, sed duro pondere pressa;
T errita ad excelsos tentat abire locos.
A bstruso venti validi se carcere soluunt,
N ec sibi parcentes horrida bella gerunt.
A ntexire foras contendit fumiger ignis,
D enfos flammaram mittit ad astra globos.
E rumpunt rapido resonantia flumina cursu,
S axa ferunt fatico murmure quassa suo.
O Mons te vexant contraria saue Veseue,
MA ternō & claudis viscere quæ noceant!

Del Conde de Coruña al Autor.

Si Plinio entre las cenizas

Del Vesuuio hallò la muerte,

Tu mejorado de fuerte

En ellas te immortalizas:

Tu docta pluma eternizas,

Laurel sagrado apercibes

A tus sienes, quando escribes.

Y sin daño en el dilubio

De las llamas del Vesubio

Alado Pirausta viues.

❁ F I N. ❁



